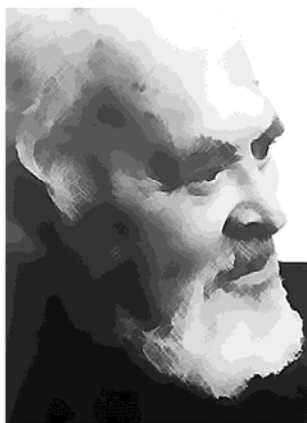




Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Gabriela Cristina Nestares

Crece desde el pie...sistematización de una experiencia de economía social de la ciudad de Granadero Baigorria, Santa Fé

Tesis presentada para la obtención del título de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en Ámbitos Comunitarios

Director de la tesis

Marta Armando

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Gabriela Cristina Nestares. (2010). Crece desde el pie...sistematización de una experiencia de economía social de la ciudad de Granadero Baigorria, Santa Fé [en Línea]. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria

Disponible en: http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/032200_Nestares.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Universidad Nacional de Lanús

***Carrera de Especialización en Abordaje Integral de
Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario***

Trabajo Final Integrador

**Título: “Crece desde el pie...” Sistematización de una experiencia
de economía social de la ciudad de Granadero Baigorria, Santa Fe.**



Apellido y Nombres de la Especializanda: **Nestares, Gabriela Cristina**

D.N.I.: **20.704.731**

Domicilio: **Costanera 3129 – Granadero Baigorria – 2152 – Santa Fe**

Teléfono: **0341 – 155 524 965**

Correo electrónico: gnestares@gmail.com

Tutora : **Lic. Marta Armando**

Granadero Baigorria, octubre de 2010

RESUMEN

En el presente Trabajo Final Integrador se sistematiza y analiza una experiencia de economía social, el Vivero “El Semillerito”, llevada a cabo con jóvenes del barrio Martín Fierro de la localidad de Granadero Baigorria, provincia de Santa Fe. La misma consistió en una intervención comunitaria que se desarrolló en el marco de la práctica territorial de la Carrera de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito comunitario.

Luego de un esbozo del marco conceptual referido a la economía social y sus vínculos con el desarrollo local y el desarrollo a escala humana en el marco de las políticas sociales vigentes, se contextualiza la experiencia y se desarrolla el marco metodológico en el que se inscribe la sistematización.

El análisis de la experiencia recupera la perspectiva de los actores participantes en torno a tres ejes: el fortalecimiento de las capacidades organizativas, la construcción de autonomía y la constitución de actores sociales. También se considera el proceso de intervención en términos de construcción de subjetividades y se reseñan los alcances de la experiencia identificando logros y dificultades.

A modo de cierre se esbozan las lecciones aprendidas concluyendo el trabajo con una serie de reflexiones finales que recuperan algunas de las posibles transformaciones en el campo socio-comunitario en el marco de esta experiencia.

Palabras claves: economía social – jóvenes - sistematización - subjetividad

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1. Economía social y desarrollo en el marco de las políticas sociales inclusivas	
1.1. ¿Qué es la economía social?.....	9
1.2. Economía Social y Desarrollo local.....	14
1.3. Economía Social y Desarrollo a escala humana.....	18
1.4. La economía social como eje de las políticas sociales de derecho.....	21
Capítulo 2. Contextualización de la experiencia	
2.1. Breve descripción territorial.....	26
2.2. El punto de partida: el proceso de inserción en la comunidad.....	28
2.3. El diagnóstico situacional: problemas, necesidades y capacidades en territorio.....	39
2.4. Caracterización socioeconómica	43
Capítulo 3. Aspectos metodológicos	
3.1. Acerca de la sistematización de experiencias.....	49
3.2. Aspectos operativos de la sistematización de experiencias.....	50
Capítulo 4. “Crece desde el pie”: Sistematización de la experiencia “Vivero El Semillerito”	
4.1. Reseña del proceso de intervención comunitaria.....	56
4.1.1. Inserción territorial y diagnóstico inicial	56
4.1.2. Elaboración del proyecto “Vivero Joven”	57
4.1.3. Implementación y puesta en marcha de “El Semillerito”.....	59

4.2. El “objeto de conocimiento” de la sistematización.....	64
4.3. Identificación de actores sociales.....	68
4.4. La intencionalidad y el proceso de intervención.....	71
4.5. Logros y dificultades surgidas en la experiencia.....	76
4.6. Lecciones aprendidas	77
 Capítulo 5. Consideraciones finales	 79
 BIBLIOGRAFÍA GENERAL	 80

AGRADECIMIENTOS

A [tod@s](#) los que forman parte de la experiencia del Vivero “El Semillerito”:

A Marcelo, María Andrea y el grupo de jóvenes del barrio Martín Fierro que se permitieron imaginar, construir y echar a andar el Vivero El Semillerito.

A los integrantes de Puente Austral que apoyaron esta iniciativa, en especial a Verónica Boero y su familia.

A Luis Sánchez y Lali que aportaron “manos verdes”, saberes y mucha experiencia que orientaron aspectos técnicos del proyecto.

A Marta Armando, mi tutora, quien acompañó y apoyó con escucha y reflexión este proceso formativo y de trabajo.

A mis [compañer@s](#) y docentes de la Especialización por las cursadas, intercambios, mates y momentos compartidos.

A mi familia, por sostener y acompañar esta experiencia de vida desde el amor y el afecto.

INTRODUCCIÓN

Son cosas chiquitas



*No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción y
de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.*

*Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable.”*

Eduardo Galeano

Este trabajo trata de esas pequeñas cosas, imprescindibles, como diría Galeano, para dar cuenta de que la realidad como construcción colectiva, es transformable. En él se relata y sistematiza una experiencia de intervención comunitaria en tanto práctica social concreta. La misma se desarrolló en una organización comunitaria de la localidad de Granadero Baigorria, provincia de Santa Fe y consistió en la puesta en marcha de un proyecto de economía social para jóvenes del barrio Martín Fierro, el “Vivero El Semillerito”.

Además de recuperar y construir conocimiento a partir de la experiencia que tuvo lugar en el marco de la práctica de la Especialización, el trabajo parte de una serie de interrogantes que orientan la reflexión crítica, a saber:

- ¿Cuáles son los procesos sociales que han tenido lugar en el desarrollo de esta experiencia particular de economía social?
- ¿Qué procesos permiten fortalecer las capacidades organizativas de una organización comunitaria?

- ¿En qué sentido, esta experiencia promueve o no la constitución de “actores sociales”?
- ¿Cuáles son los alcances y límites de la experiencia en cuanto a la construcción de autonomía de la organización?

En tal sentido, la reflexión está orientada en torno a tres ejes de análisis: los procesos de fortalecimiento de las capacidades organizativas, la construcción de autonomía y la constitución de actores sociales en los procesos de organización comunitaria.

En lo metodológico, el trabajo consiste en una sistematización de experiencia, en tanto *"proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social"* (Morgan, 1996).

En cuanto a la organización del escrito, en el primer apartado se presenta un marco conceptual, a modo de andamiaje teórico de la experiencia que se pretende sistematizar, en el que se esboza el concepto de economía social y sus vínculos con el desarrollo local y el desarrollo a escala humana, en el marco de las políticas sociales vigentes.

En el segundo apartado, a modo de contextualización, se caracterizan los espacios sociales comunitario, local y regional en los que tuvo lugar la experiencia, describiéndose también los actores sociales territoriales así como las etapas del proceso de inserción en territorio que precedieron el desarrollo de la experiencia de economía social.

En tercer término se presenta un apartado metodológico referido a la sistematización de experiencias tomando los principales referentes teóricos de esta práctica y se establecen los ejes ordenadores de la sistematización.

En el cuarto capítulo se analiza la experiencia desarrollada en torno a tres ejes que orientan la reflexión: el fortalecimiento de las capacidades organizativas, la

construcción de autonomía y la constitución de actores sociales. También se considera la experiencia en relación a la construcción de subjetividades en los procesos de intervención.

Por último, se esbozan las lecciones aprendidas en el análisis de la experiencia “El Semillerito” y a modo de consideraciones finales, se esbozan un conjunto de reflexiones surgidas en torno a un interrogante central en este trabajo, acerca de los procesos de transformación en el campo socio comunitario.

CAPITULO 1: Economía social y desarrollo en el marco de las políticas sociales inclusivas

1.1. ¿Qué es la Economía Social?

Dado que este trabajo tiene como interés primordial el análisis de una experiencia comunitaria de economía social, consideramos necesario comenzar explicitando desde lo conceptual qué entendemos por este término.

Economía social, economía solidaria, economía popular, economía del trabajo y economía del tercer sector, son términos que surgidos en diferentes contextos socio-históricos y políticos, muchas veces se utilizan casi como sinónimos para referirse a determinado tipo de experiencias económicas, cuyos valores, en líneas generales, se oponen y/o pretenden superar a la economía del capital y la economía pública.

Sin ahondar en las diferencias conceptuales de estos términos, acordamos con José Luis Coraggio en su posición respecto de la diversidad terminológica, en cuanto el autor considera que *“no hay respuesta única, y sería un grave error buscarla y mucho menos pretender decidirla con la imposición de un nombre. Las diferencias culturales, históricas, políticas y económicas de partida hacen imprescindible dejar abierto el campo a la experimentación responsable y al intento de gestar nuevas construcciones históricas, aprendiendo colectivamente de nuestra propia experiencia y de las experiencias de otros en la organización de nuevos sistemas de producción y reproducción.”* (Coraggio, 2004)

Carvalho de França Filho (2002) establece las “fronteras conceptuales” de algunos de estos términos, refiriendo su significado particular. El autor sostiene que el término “tercer sector” es heredero de una tradición anglosajona, particularmente impregnada de la idea de filantropía, identificando ese abordaje como el universo de las organizaciones sin fines lucrativos. Las nociones de economía solidaria y economía social se inscriben en el contexto europeo más general y francés en particular. Ellas se vinculan con el movimiento obrero

asociacionista de la primera mitad del siglo XIX, que fue traducido en una dinámica de resistencia popular, haciendo emerger un gran número de experiencias solidarias influenciadas por el ideario de ayuda mutua y la cooperación. Fueron las experiencias asociativistas de la primera mitad del siglo XIX en Europa, en particular las llamadas sociedades de socorros mutuos, que primero concibieran una idea de protección social.

Este autor plantea que *“economía solidaria y economía social remiten hoy a dos universos distintos de experiencias. El término economía social sirve, inclusive, para designar desde un punto de vista jurídico, el universo constituido por cuatro tipos de organizaciones fundamentales: las cooperativas, las organizaciones mutualistas, las fundaciones y algunas formas de asociación de gran porte. Es justamente en relación a las características actuales asumidas por la economía social que ven demarcar la noción de economía solidaria, por la afirmación de la dimensión política en su acción. Lo que nos lleva a definirlas como experiencias que se apoyan sobre el desarrollo de actividades económicas para la realización de objetivos sociales, compitiendo aún por la afirmación de ideales de ciudadanía”*. (Carvalho de França Filho, 2002: 13)

Coraggio, por su parte, propone el concepto de **Economía del Trabajo** como aquel que tiene el mayor potencial para organizar el pensamiento teórico para organizar las investigaciones y el diseño de estrategias ante las teorías de la Economía del Capital y de la Economía Pública. Este autor adopta el término de **Economía Solidaria** para definir lo que considera como la corriente ideológica más significativa para impulsar la economía social en América Latina. Y finalmente, para tener un concepto “paraguas” referido a las organizaciones usualmente entendidas como organizaciones “económicas” voluntarias que buscan a la vez un resultado económico en sentido amplio (no sólo pecuniario) y un producto en relaciones sociales, adopta el concepto de **Economía Social**. (Coraggio, 2004:4)

En cuanto a la caracterización de la **Economía Social**, en sus diferentes variantes, Coraggio, la define a partir de los siguientes rasgos o características generales:

- La economía social ve la posibilidad de desarrollar una **socioeconomía**, en la que **los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, de su historia ni de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura.**
- Al considerar la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como **espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo** que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que **actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación**, limitando (no necesariamente anulando) la competencia”.
- Esta economía **es social** porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades – generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- y **no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites.**
- Es social porque **vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad.**
- Pero **para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta calidad. Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización**, pero la base material

de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital.

- Debe competir por las voluntades que orientan las decisiones económicas individuales y también competir con las organizaciones capitalistas en sus mercados, pero sin para ello caer en la objetivación propia de la empresa capitalista, que ve a las personas como sustituibles y sus necesidades como un “gancho” para incentivarlas a contribuir a la eficiencia empresarial. Debe también reservar una parte de sus resultados económicos para reinvertir en sí misma o en su entorno. Pero esta no es acumulación en el sentido capitalista, pues está subordinada a la satisfacción de necesidades y a la calidad de las relaciones sociales y **no se basa en la explotación del trabajo ajeno.**
- Las organizaciones de la economía social pueden ser denominadas “empresas”, pero no son empresas capitalistas “con rostro social, o humano”. Su lógica es otra: ***contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad.*** Su gobierno interno se basa en la deliberación entre miembros que tienen cada uno un voto, pero admite la división del trabajo, sistemas de representación y control de las responsabilidades. No están exentas, sin embargo, de desarrollar prácticas que conspiran contra los valores trascendentes o los objetivos prácticos declarados, pero desde el inicio se autodefinen como “sin fines de lucro”, lo que no las vuelve anticapitalistas, pero si no-capitalistas”.

Tanto la relación con el estado, como el alcance social de las experiencias de economía social son dos aspectos que generan diferentes posicionamientos:

- En cuanto a la relación con el estado, hay una corriente que se manifiesta opuesta al Estado (por considerarlo instrumento de minorías, por su papel institucionalizador de la pobreza o la diferencia, por su lógica de acumulación de poder para una clase política) y hay otra cuya práctica no

es anti-Estado. Aunque ésta última admite la necesidad de cobrar autonomía desde la misma base económica de la sociedad, a la vez se propone incidir crecientemente en la encarnación de sus valores en el seno de la administración pública y del sistema político. Las formas de gestión participativa a nivel local, la creación de foros participativos para definir políticas sectoriales, las instituciones del presupuesto participativo o de la planificación estratégica participativa, así como la organización de frentes de acción colectiva para modificar las políticas del Estado a favor de regular la economía y los mercados capitalistas, de fomentar –incluso normativamente– la economía social, y de practicar en general la democracia participativa, son recursos que hacen parte fundamental de una economía social que no se plantea ser antipolítica sino pro democracia participativa.

- La otra diferenciación dentro de las corrientes de economía social se genera en relación a la amplitud social o la focalización en los pobres. Ante la exclusión masiva generada por el sistema socioeconómico dominante, individuos, familias, grupos, y comunidades han desplegado múltiples iniciativas de sobrevivencia, innovando o volviendo a viejas prácticas. En parte han sido ayudados a esto por organizaciones que han canalizado recursos para la sobrevivencia e impulsado la asociación, la formación de redes o determinados modelos de acción. Esas intervenciones han estado en gran medida focalizadas en los sectores más golpeados, los indigentes, los pobres, los excluidos.

Sin embargo, el sistema ha generado también otro fenómeno que debe encontrar respuesta: la polarización social y la estigmatización de la pobreza y la indigencia, condiciones para sostener social y políticamente el modelo asistencialista como la cara buena (política) de la globalización del capital (economía). Entonces, la Economía Social no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos. No se trata de hacer que “aguanten” hasta que se reactive la economía y el

empleo, porque no se van a reactivar al punto de reintegrar a los hoy excluidos, al menos no en varias décadas y, mientras tanto, las pérdidas de vidas humanas biológicas sociales e intelectuales serán irrecuperables. Se trata de activar ya las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de todos.

Ni siquiera una variante con una gran fuerza moral como la de la **Economía Solidaria** puede proponerse resolver eficazmente sólo las necesidades de los más pobres, pues esto no se logra efectivamente sin construir estructuras que asuman la responsabilidad por las necesidades de todos. Y sin generar un espacio público donde todas las necesidades particulares puedan exponerse y legitimarse democráticamente. Esto requiere de proyectos y programas de acción compartidos por actores heterogéneos.

1.2. Economía Social y Desarrollo local

Economía social y desarrollo local son dos conceptos y prácticas que tienen estrecha relación en base a sus características comunes y por la relevancia de las dos variables de la relación (Bonavita y Lowy, 2002). Con respecto a las características comunes ambas variables plantean una organización y un desarrollo desde la base: el desarrollo local haciendo hincapié en lo territorial y los emprendimientos de economía social desde el sistema social. Ambas variables resaltan la importancia de la satisfacción de necesidades no contempladas por la teoría económica dominante, así como la distribución de satisfactores de necesidades entre todos los actores sociales, que complementen las ineficiencias del mercado como regulador de las relaciones de producción, de intercambio y de distribución (ibidem).

Para Daniel Arroyo (2002) el desarrollo local es un concepto que supone pensarlo “desde abajo”, no un proceso que va de lo general a lo particular, sino al revés:

supone pensar en una región, en una localidad, en un municipio. La idea del desarrollo local es pensar desde lo que se tiene en un determinado territorio, qué se puede hacer y qué no; con qué recursos se cuenta y con cuales no. Además para Arroyo, el desarrollo local implica crecimiento económico con impacto social, por lo que desarrollo local no es cualquier cosa, sino aquella actividad económica que motoriza el crecimiento económico de un lugar y mejora las condiciones de vida.

El desarrollo local, es un campo de conocimiento en construcción, “una práctica sin teoría”, que reconoce tres matrices de origen: expresa una lógica de regulación horizontal, es una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste y expresa la dialéctica global/local. (Di Pietro Paolo, 2003:21).

Para Di Pietro Paolo, uno de los conceptos claves del Desarrollo local es “**lo local**”, entendido como un espacio singular y único, inscripto a su vez en una realidad estructural, cuya lógica de funcionamiento trasciende las pautas locales. En este sentido, se da una tensión entre lo global y lo local, por lo que hay que evitar caer en dos excesos: reducirlo a lo particular e idealizarlo o ignorar las especificidades y posibilidades locales en nombre de una globalización aplastante. En el marco de esta tensión “lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local opera con su lógica dentro de la lógica de lo global”.

Isla y Colmegna (2005) coinciden en este aspecto aportando que “la búsqueda de un punto de equilibrio entre lo macro (la nación, la región, la provincia) y lo micro (la zona, la localidad, con sus especificidades) debe ser una tarea concreta a lo largo de todo un proceso orientado al desarrollo, dado que el olvido del contexto nacional o regional, muy centrados en “lo local” proponen soluciones o alternativas para una comunidad sin confrontar su plausibilidad en el marco regional o nacional.

Estos autores plantean además dos dimensiones muy relevantes de “lo local” en los procesos de desarrollo: la cultura y el conocimiento local, en tanto la propuesta de desarrollo parte de una situación asimétrica de poder pensada desde la lógica

de la racionalidad científica. En este sentido, Isla y Colmegna sostienen que la causa de reiterados fracasos en el campo del desarrollo debe buscarse en el desconocimiento y la desvalorización de la racionalidad de la cultura local. Respecto de la importancia del conocimiento local, los autores plantean la existencia de una tensión entre éste y la lógica científica racional de los proyectos de desarrollo, por lo que advierten sobre los riesgos de caer en una visión romántica que exalte el conocimiento local por sobre cualquier otro o bien de darle a este tipo de conocimiento local un espacio marginal en el proyecto.

Otro rasgo señalado por Di Pietro Paolo es el de la **participación ciudadana** entendida como la presencia creciente de actores de la sociedad civil como nuevas formas de ciudadanía.

Al respecto Isla y Colmegna advierten sobre los riesgos de extrapolar acrítica y apolíticamente nociones como participación. Este concepto es frecuentemente retomado en el discurso de los organismos internacionales financiadores del desarrollo, vaciándolo de significado y reformulándolo desde perspectivas neoliberales.

Di Pietro Paolo menciona además a la **equidad** como un componente del paradigma de desarrollo humano, en tanto acceso a la igualdad de oportunidades, por lo que es necesario eliminar las barreras que obstaculizan las oportunidades económicas y políticas.

Esta perspectiva desconoce la observación de Isla y Colmegna quienes plantean que el desarrollo no puede pensarse como un campo aislado de las relaciones sociales y especialmente de las relaciones de poder ya que cuando un proyecto comienza a ejecutarse se instala en una arena de conflictos entre intereses diversos por obtener ventajas en la distribución de bienes materiales y simbólicos y que una nueva redistribución de bienes está inexorablemente ligada a procesos de redistribución de poder. Estos autores señalan además la importancia de partir del reconocimiento de que el proyecto de desarrollo se instala en una sociedad

donde existen diferencias de clase, pujas de poder, conflictos entre familias y facciones y que este análisis es vital en la etapa previa a la ejecución.

Por último, Di Pietro Paolo plantea la necesidad de la promoción del **desarrollo como componente de las políticas sociales**. Esta noción se puede contrastar con lo que señalan Isla y Colmegna, quienes sostienen que tanto el desarrollo como las políticas sociales son discursos que distan mucho de ser ideológicamente neutrales. Isla y Colmegna concluyen que por su lógica clasificatoria el desarrollo es un discurso portador de ideología y las políticas públicas son instrumentos de poder.

Arocena (1995), por su parte, plantea que hay dos categorías fundamentales que permiten conceptualizar el desarrollo local: el modelo de acumulación y el actor local.

Respecto de la primer categoría el autor se pregunta si es *“posible analizar un proceso de acumulación local como una realidad totalmente singular, pero inscribiendo en sí mismo ciertas regularidades estructurales”*. Desde una respuesta afirmativa, Arocena considera que el análisis de los procesos de desarrollo local implica el desafío de observar e interpretar cómo lo particular se inscribe en lo universal, lo que conlleva un proceso de “comprensión compleja”.

En relación a la noción de actor local, Arocena plantea que *“el actor desarrolla sus márgenes de acción, ganando o perdiendo oportunidades, logrando disminuir las limitaciones que le vienen del sistema o por el contrario, quedando más o menos paralizado por ellas”* (Arocena, 1995). Para Iturburu (2000) y Di Pietro Paolo, la revalorización de la esfera local ha generado la necesidad y la demanda de un nuevo rol para los gobiernos municipales, ha partir de los noventa. Iturburu, citando a otros autores señala :

“Las ciudades adquieren indiscutiblemente un nuevo protagonismo, con una tendencia cada vez mayor a que sean centro de decisiones, de estrategias propias, de políticas innovadoras, artífices de relaciones comerciales punto a

punto sin intermediación de jurisdicciones provinciales o nacionales (Batley, 1998; Daughters, 1998; Madoery, 1997), como si se pasara del proyecto nacional al local, en la búsqueda de referenciarse e identificar los proyectos de futuro en lo más cercano y controlable. (García Delgado, 1997)” (Iturburu, 2000: 7)

Por último, la relación entre desarrollo local y economía social es para Bonavita y Lowy (2002) muy significativa, dado que ambos conceptos ponen de relieve y valorizan la satisfacción de recursos escasos “desde abajo”, dándole prioridad a lo más pequeño, lo más cercano, lo más conocido. Y para superar las limitaciones de la dimensión local ambos proponen la formación de redes. Este vínculo entre desarrollo local y economía social es también potenciador en tanto permitiría satisfacer necesidades de actores sociales locales e incrementar los recursos (no sólo materiales) en el gobierno local.

1.3. Economía Social y Desarrollo a Escala humana

Consideramos pertinente mencionar aquí la perspectiva propuesta por Max Neef et al. (1994) en relación al vínculo entre desarrollo y necesidades humanas, en el que los autores señalan lo incompleto e insuficiente de las teorías económicas y sociales mecanicistas que han servido de sustento y orientación a los procesos de desarrollo. En contraposición se propone un “Desarrollo a Escala Humana”, paradigma que se basa en el postulado que plantea que *“El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”* (Max Neef et al., 1994:36), lo que implica que el mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar más la calidad de vida de las personas, dependiendo de las posibilidades que tengan de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

En cuanto a las necesidades, los autores plantean que se confunden las necesidades con los satisfactores de esas necesidades y que es necesario hacer una distinción entre ambos conceptos. En función de esta reconceptualización, proponen desagregar las necesidades en base a *categorías existenciales: Ser, Tener, Hacer y Estar* y *categorías axiológicas: Subsistencia, Protección, Afecto,*

Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad, Libertad. En función de un cruce de categorías en una matriz, se definen un conjunto de satisfactores, los cuales están culturalmente determinados. Los mismos se transcriben en el siguiente cuadro:

Matriz de necesidades y satisfactores (Max Neef et al., 1994 :54-55) (*)

	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
PROTECCIÓN	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	Sistemas de seguro, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educativas, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
PARTICIPACIÓN	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	Ámbitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia
OCIO	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACIÓN	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas,	Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertinencia, etapas madurativas
LIBERTAD	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura,	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar,	Plasticidad espacio-temporal

	determinación, audacia, rebeldía, tolerancia		conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	
--	---	--	--	--

(*) La columna del SER registra *atributos*, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La columna del TENER, registra *instituciones, normas, mecanismos, herramientas* (no en sentido material), leyes, etc. que pueden ser expresados en una o más palabras. La columna del HACER registra *acciones*, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. La columna del ESTAR registra *espacios y ambientes*.

Es importante tener en cuenta que para Max Neef et al. no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores, ya que un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha.

Incorporamos esta perspectiva en relación a la economía social ya que como mencionamos anteriormente, este tipo de economía produce sociedad y no sólo utilidades económicas y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Ello implica que los procesos de construcción de experiencias de economía social puedan ser interpretados desde la perspectiva de las necesidades y los satisfactores propuesta por Max Neef, en tanto no se agotan en lo meramente pecunario.

Creemos además que esta perspectiva permite pensar los aportes (y límites) de una experiencia de economía social centrando el análisis en aspectos que pueden tornarse potenciadores y motores del “desarrollo” a escala humana, en términos individuales como colectivos. Leer las experiencias comunitarias en clave de necesidades como la identidad, la creación y la participación, amplía el horizonte de comprensión de los posibles “impactos” que una experiencia puede generar en una comunidad. De igual modo, si estas necesidades se concretizan en satisfactores como la pertenencia, la imaginación y la convicción, por nombrar sólo algunos, permite visibilizar sostenes o “mojones” del desarrollo y de construcción de ciudadanía, que sin duda pueden trascender cualquier experiencia o intervención concreta de una comunidad.

“Economía social no es entonces sólo generación de empleo, es construir espacios de organización social. Por ejemplo, desde un taller textil no sólo se producen telas, también se explica la solidaridad del conjunto, un destino común que permite recuperar la confianza y la dignidad, el saber que es posible participar en la construcción de una sociedad distinta, más justa y en la que el ser valga más que el tener. Trabajando juntos se construyen proyectos de vida” (La Bisagra, pág. 187)

1.4. La economía social como eje de las políticas sociales de derecho

Podemos afirmar que la economía social es uno de los pilares de las políticas sociales vigentes. Ahora bien, ¿qué entendemos por política social? ¿Qué relación hay entre la política social y la concepción de “estado”? ¿De qué modo las políticas sociales configuran las relaciones entre estado y sociedad civil?

“Políticas sociales” es sin duda un concepto que forma parte de un campo en tensión, con múltiples acepciones según desde que paradigma se lo defina. Andrenacci (2001) refiere que habitualmente se incluye bajo el término “política social” a intervenciones que restauran o compensan parcialmente la pérdida de autonomía del individuo o de los grupos domésticos (sea por insuficiencia de recursos monetarios, enfermedad, discapacidad, accidente, etc.), quedando fuertemente asociada a los grupos llamados “de riesgo”.

Desde una perspectiva más compleja, el autor refiere a la “cuestión social” como un problema en los mecanismos de integración social de una organización social dada, entendiendo por integración social a lo que Robert Castel (1997) conceptualiza como un *“proceso de inscripción de los sujetos en la organización social a través del cual se obtiene no sólo un lugar “físico y simbólico”, sino también el derecho a ser sostenido, a beneficiarse de los mecanismos de protección que salvaguardan el acceso y permanencia de los sujetos en ese “lugar”*. Desde este enfoque, la política social consiste en las intervenciones de una organización social, sobre los modos de funcionamiento de los vectores a

través de los cuales individuos y grupos se integran, con grados variables de intensidad y estabilidad, a la sociedad.

Avanzando en su desarrollo Andrenacci identifica un doble patrón en la política social, una intervención en el centro, sobre los mecanismos principales de la integración social y una intervención en los márgenes, sobre los sujetos que no pueden acceder a la integración a través de esos mecanismos principales.

Ahora bien, las políticas sociales se conciben de un modo determinado en el marco del estado neoliberal, como el que comienza a perfilarse en nuestro país desde los 70' y se profundiza a partir de 1989, con privatizaciones, desregulaciones, descentralización, apertura económica, supresión de organismos y reducción del personal (Campione, 2000), moldeando un "estado mínimo" como resultado de esta profunda transformación (Oszlak, 2001). Si bien el estado neoliberal es el producto de un profundo y acelerado proceso de transformación del aparato estatal que desmonta la matriz estado-céntrica de industrialización sustitutiva, economía cerrada, regulación estatal de los mercados y regulación patrón de inflación moderada, este cambio estuvo precedido _ a la vez que se aceleró y completó _ por una amplia reformulación de las relaciones Estado-Sociedad Civil.

En el paradigma del Estado neoliberal, en la que la política económica es signada por la búsqueda de grandes equilibrios macroeconómicos, a lo social le queda el espacio de la atención de los problemas más agudos, mientras se esperan los efectos del "derrame" de la riqueza creada en el circuito de las grandes empresas. La desigualdad, como problema, desaparece de la agenda estatal que, en los hechos se centra en el tercio más rico de la población (Campione, 2000). **La política social es concebida como técnica o administración, sin una perspectiva integradora ni universal, sino "caso por caso" orientada desde el particularismo y el asistencialismo.**

Este modo de entender la "cuestión social", en una sociedad en la que se acrecienta la fragmentación y la atomización, implicó una política social

fragmentada y dispersa, orientada a dar respuesta a problemas “individuales”. Como resultante de esta perspectiva ideológica, en la que el mercado pasa a tener un lugar determinante, **la política social consiste en un conjunto de intervenciones singulares, segmentadas en programas focalizados en la pobreza y la marginalidad.**

Susana Hintze (2000) sintetiza los principales rasgos de las políticas sociales en el modelo neoliberal:

- La Privatización: se profundiza la separación público/privado y se postula que la reproducción debe desenvolverse fundamentalmente en el ámbito privado. El Estado debe hacerse cargo solamente de aquello que no entra en el amplio campo de competencia del mercado.
- La Universalidad restringida: en aquellos casos en los que se sigue reconociendo a las políticas su naturaleza universal, se realizan modificaciones de grado: educación básica, atención primaria de la salud, etc.
- Focalización de las intervenciones en aquellos que “realmente las necesitan”.
- Aumento del peso de las políticas asistenciales: consideradas como compensatorias del ajuste estructural, pierden su carácter residual y adquieren mayor centralidad.

Como efectos y consecuencias de esta concepción, las políticas sociales neoliberales provocan la desarticulación de lazos solidarios, la descuidanización, la exclusión, la pérdida de derechos conquistados en el tiempo y mayor fragmentación social.

Desde el Estado articulador, por el contrario, las políticas sociales son concebidas como **un modo de articulación entre el Estado y la sociedad**, lo que implica asignarles la capacidad de modificar las relaciones entre ambos, otorgándole un rol activo al estado y no meramente como un receptor pasivo de demandas de los intereses de los diferentes grupos y sectores sociales. Desde este

posicionamiento, **las políticas sociales son acciones del Estado puestas en prácticas, herramientas técnico-políticas.**

Las políticas sociales inclusivas, en contraposición con las neoliberales de los años 90', se constituyen en su formulación a partir de tres rasgos primordiales: **integralidad, territorialidad y promoción.** Estos ejes implican que:

- Las personas no son concebidas como beneficiarios sino como ciudadanos. Ello implica considerarlas sujetos de derechos, actores partícipes (individuales y colectivos) y no meros receptores pasivos de las intervenciones.
- Los lazos solidarios se rearticulan a partir de la participación y la promoción, reconstruyéndose el tejido social.
- Se orientan las acciones hacia la equidad territorial, articulando en los territorios los distintos niveles de gestión (nacional, provincial y municipal)
- Se recupera la perspectiva del Desarrollo Social como horizonte y motor de las transformaciones de los procesos sociales, centrando como protagonistas a las familias y las personas.
- Se unifican y articulan los recursos coordinadamente en el territorio (comunidad, municipio, provincia o región), construyendo la política en el lugar, desde las necesidades de ese lugar.

En este marco, la economía social forma parte de una política social de derechos, lo que implica la construcción de ciudadanía y conlleva la noción de inclusión social y desarrollo humano desde la educación, el trabajo, el acceso a la salud, a la vivienda, la participación, la igualdad de los géneros.

Para el desarrollo de políticas sociales con una perspectiva de derechos son imprescindibles un estado presente y una comunidad activa y organizada que

articulen acciones orientadas a la equidad territorial. La integralidad de las políticas sociales es también una clave en este sentido. La identificación de las familias como sujetos de intervención establece un espacio privilegiado para generar procesos vinculados con la restitución y/o la apropiación de los derechos.

La pregunta que cabría aquí es, ¿de qué manera se promueven los derechos de las personas a través de las políticas sociales en general y de la economía social en particular? ¿Cuál es el papel de las políticas sociales en una sociedad con desempleo, trabajo precarizado, subocupación y desocupación?

Desde una perspectiva que entiende al Estado como promotor del desarrollo, la economía social es el puente para el acceso a los derechos. Pero no sólo el acceso a los bienes y servicios que faltan, sino el acceso a que la gente se organice colectivamente y sea protagonista. (La Bisagra, págs, 195/196)

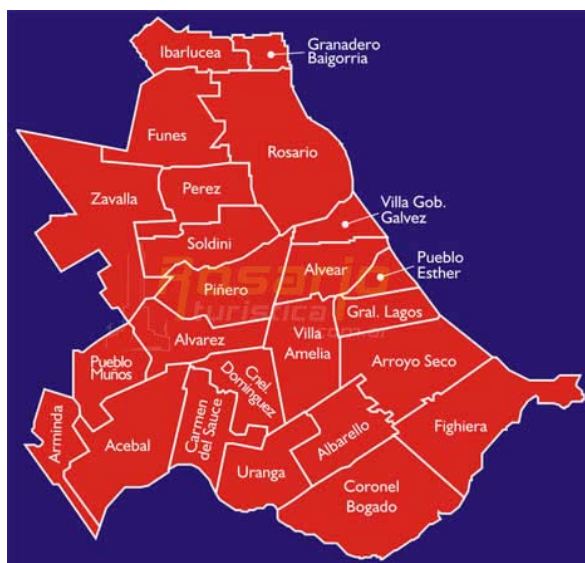
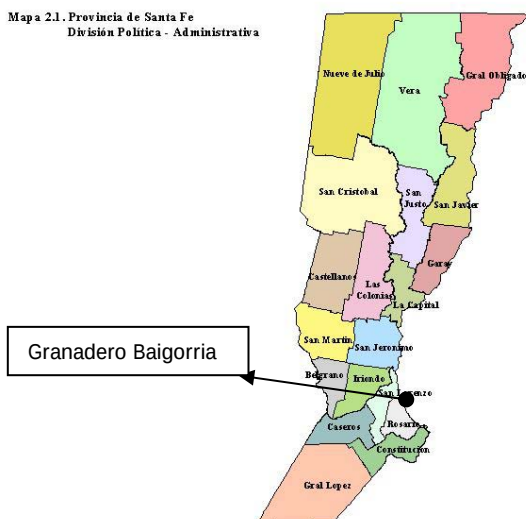
CAPITULO 2. Contextualización de la experiencia

2.1. Breve descripción territorial

El territorio en el que comienzo a transitar la experiencia de la Especialización en Abordaje Comunitario es el barrio Martín Fierro de la ciudad de Granadero Baigorria. Esta ciudad se encuentra en la zona norte del departamento Rosario y limita al este con el Río Paraná, al sur con la ciudad de Rosario, al norte con la ciudad de Capitán Bermúdez (departamento San Lorenzo) y al oeste con la comuna de Ibarlucea, con las cuales presenta continuidad geográfica y urbanística.

Granadero Baigorria, ubicada al sur de la provincia de Santa Fe, pertenece al conglomerado urbano conocido como Área metropolitana del Gran Rosario, cuya población oscila alrededor de los 2.000.000 de habitantes.

Mapa 2.1. Provincia de Santa Fe
División Política - Administrativa



Desplegada hacia ambos márgenes de la ruta 11, la localidad de Baigorria se consolida como ciudad hacia las décadas del 60-70, en el marco del proceso de industrialización sustitutiva, conocido como 'segunda fase de sustitución de importaciones', en el que comienzan a instalarse en Granadero Baigorria industrias básicas, dedicadas a la fabricación de tractores, maquinarias agrícolas,

montajes industriales, industrias del acero y hierros y otro tipo como las de alimentos, bebida, artículos de limpieza y confecciones. Este crecimiento económico trajo aparejado un aumento de población atraída por la industria, lo que provocó mayor demanda de viviendas, servicios, transportes, lo que tuvo como consecuencia un crecimiento urbano desordenado, superponiéndose en la vieja estructura del pueblo, una nueva, propia de una ciudad fabril. (Morelli, 1987: 92-93).

La política económica desarrollada con posterioridad al golpe de Estado de marzo de 1976 altera drásticamente el proceso de industrialización, no sólo porque detiene abruptamente el crecimiento industrial sino porque también modifica profundamente las condiciones estructurales del sector. La apertura económica impulsa un acentuado proceso de “desindustrialización” y reestructuración manufacturera, que altera el tipo de industrialización y el patrón de acumulación de capital vigente hasta el momento (Lozano, 2005).

La crisis desencadenada a partir de 1980 provoca un severo redimensionamiento industrial asociado a la quiebra y cese de actividad de numerosas empresas así como a la fusión, transferencia y absorción, tanto de firmas como de establecimientos (Lozano, 2005). Este proceso de desindustrialización se consolida hacia los primeros años de la década del 90, generando altos niveles de desocupación y trabajo precarizado. Su impacto en la región del “Cordón Industrial” y particularmente en la localidad de Baigorria encuentra su cima en diciembre del 2001.

Desde la década de 1970, el crecimiento poblacional de Granadero Baigorria ha sido incesante. En el último Censo Nacional Población y Vivienda (CNPV) realizado en octubre-noviembre de 2001, se registró un total de 32.427 habitantes. Hacia 2004, se estima un total poblacional de 37.200 personas, tomando como base la tasa de variación intercensal 1991-2001. Sin embargo, para algunos informantes calificados la población ascendería en el 2004 a 46.000 habitantes, teniendo en cuenta los incesantes procesos de loteo y creación de

nuevos barrios en la ciudad, siendo desde los años 80' una opción de residencia para el área metropolitana del Gran Rosario.

2.2. El punto de partida: el proceso de inserción en la comunidad

El proceso de inserción territorial comienza en el mes de junio de 2007, en la comunidad del barrio Martín Fierro. La elección de este espacio social para la práctica de la Especialización se vincula con el hecho de que en este barrio estaba planificada la construcción del Centro Integrador Comunitario (CIC), siendo relevante señalar que durante los dos años de trabajo en esta comunidad, el CIC no se construyó.

Cómo acercarnos y “conocer” la realidad de la comunidad en la que comenzábamos a insertarnos, fue una de las principales preocupaciones de esta primera etapa del proceso transitado. Entendíamos que en este primer acercamiento, que luego daría lugar a la elaboración de un diagnóstico inicial como parte de una intervención más amplia, era relevante identificar cuáles eran los actores sociales del territorio, qué particularidades, fortalezas y debilidades existían en la trama de actores sociales presentes, cuáles eran las principales problemáticas identificadas por esos actores, qué acciones e intervenciones se habían implementado previamente en el territorio y particularmente, poder dar cuenta de diversos puntos de vista, posicionamientos y significados de los actores sociales de esta comunidad.

En este sentido, la posibilidad de que el “otro” de la práctica sea incorporado en la resolución de sus problemas, implica incluirlo desde el inicio del proceso con su perspectiva para la construcción y comprensión del objeto en el que comenzábamos a intervenir (Fuentes, M.P. , 2005)

La construcción de un diagnóstico inicial, entendido como un momento de síntesis de conocimiento que se inicia en la inserción y fundamenta la problemática central que estructura el campo problemático de la intervención, no implica una práctica

individual, sino un tipo particular de práctica social que se hace con otros (actores sociales, profesionales) y su acción repercute en otros; por lo que es fundamental apostar a la centralidad de los sujetos con quienes se realiza la intervención profesional, entendiendo a ese sujeto como una totalidad plena de historia, de cultura, de saberes, de potencialidades. (Fuentes, M.P, 2005)

Para acercarnos y comenzar a “conocer” esta comunidad, utilizamos las siguientes estrategias de recolección de información:

- Recorridas con observación participante en distintos lugares y momentos del barrio
- Charlas informales con personas del barrio
- Entrevistas semiestructuradas con actores institucionales
- Búsqueda de otras fuentes de datos secundarias: censos, relevamientos previos o datos con algún grado de sistematización.

Estas actividades nos permitieron entender que la comunidad en la que nos insertábamos se fue configurando a partir de relaciones de parentesco, vecindad, amistad, reciprocidad e intercambio entre otras. Estas tramas de relaciones se evidencian en los relatos de los miembros de esta comunidad cuando dan cuenta de la llegada al barrio, la puesta en marcha de procesos de autoconstrucción de sus viviendas, apoyados en las redes de relaciones de sostén y ayuda mutua y la participación en espacios de organización comunitaria para afrontar las adversidades. En lo cotidiano, esta red de relaciones que constituye a los miembros de esta comunidad se reconstruyen, modifican y anudan en un entramado relacional situacional, dinámico y cambiante.

El barrio Martín Fierro se caracteriza por no tener instituciones asistenciales, sanitarias ni educativas, configurando un territorio barrial con escasa presencia del estado. Los principales actores territoriales son Organizaciones No gubernamentales: una cocina comunitaria, una Protectora de Animales, la Asociación Vecinal, la Asociación Deportiva Santa Marta y dos asociaciones civiles, los que se describen a continuación:

Cocina Comunitaria: Esta organización funciona en el barrio desde hace diez años aproximadamente. Participan del mismo unas 10 familias en situación de vulnerabilidad (familias muy numerosas, mujeres solas con hijos, hombres mayores solos y enfermos, familias con enfermos crónicos), las que no son siempre las mismas, sino aquellas familias del barrio que atraviesan una situación de necesidad. Está sostenida principalmente por la iglesia, a través de la cual se consiguen las donaciones de alimentos. El terreno donde funciona la cocina es prestado por el municipio y recibe aportes de alimento del área de Promoción Comunitaria de la municipalidad. Funciona de lunes a viernes por la mañana y esta actividad está coordinada por una vecina del barrio Martín Fierro quien comenzó participando por necesidad y luego su situación familiar mejoró pero siguió colaborando en la organización de este espacio, a pedido del Cura de la Parroquia de Gdro. Baigorria. Desde su perspectiva hay poca presencia de la municipalidad en el barrio ya que la trabajadora social de Promoción comunitaria no concurre al mismo. La Trabajadora Social del municipio reconoce a este actor como el principal referente en el barrio, a quien le deriva situaciones de personas que necesitan asistencia alimentaria.

Asociación Vecinal Martín Fierro: La Vecinal está ubicada en el límite este del barrio y funciona desde hace 15 años aproximadamente en una sede propia construida en un terreno municipal. Funcionan allí tres consultorios: odontológico, fonoaudiológico y psicológico. Estos profesionales cobran la consulta a un precio módico (\$5.) Además de los consultorios se dicta un taller de telar. No hay actividades recreativas para niños ni jóvenes y los otros actores identifican esta organización como “muy cerrada”, ya que “sólo pueden participar los asociados que pagan la cuota”.

Grupo de Acción Proteccionista “Bajo el Sol”: Esta institución comenzó en 1983 aproximadamente. Su misión es la recuperación sanitaria de los animales abandonados en la vía pública y la prevención de enfermedades zoonóticas (leptospirosis, sarna, etc.). Para esto último se realizan charlas en las escuelas. Además se realizan esterilizaciones a bajo costo. Se sostiene con el aporte de socios. El municipio costea el salario para un médico veterinario y aporta para el alimento de los animales recuperados.

Asociación Civil Gisela Aneley: Es una Organización No Gubernamental que gestiona microcréditos y subsidios para financiar emprendimientos productivos. El presidente de la misma vive en el barrio. Esta ONG se constituye en el año 2003 y actualmente desarrolla proyectos en distintas localidades de la provincia de Santa Fe. En Baigorria hay cuatro proyectos: un emprendimiento textil, una carpintería de aluminio, un horno de ladrillos y un taller mecánico, pero ninguno de ellos está radicado en el barrio Martín Fierro. Las personas que estarían participando de los mismos no se conocen entre sí, ni han participado de ninguna instancia común. Trabaja con un equipo técnico conformado por dos trabajadoras sociales (de otras localidades) y una Ingeniera Agrónoma. La Asociación está conformada por 20 socios aproximadamente que realizan un aporte mensual. Este actor participa además en la vecinal pero no es reconocido como un actor de referencia por las demás personas de la comunidad con las que conversé.

Asociación Deportiva Santa Marta: Esta organización surge a partir de una iniciativa de un vecino de la comunidad que convoca a jóvenes y niños del barrio a practicar fútbol, para lo cual les prestan un predio en el Hogar Escuela Eva Perón. Participan alrededor de 100 chicos y jóvenes entre 6 y 21 años, quienes practican semanalmente y concurren a encuentros deportivos en otras localidades cercanas. Para conseguir fondos para desarrollar las actividades deportivas realizan otras actividades como venta de empanadas, rifas, etc.

Asociación Civil Padres Unidos por la Salud y la Educación: Es una asociación que se conforma en el 2006 con el objetivo de desarrollar proyectos productivos y comunitarios. En el momento de la inserción territorial se está edificando su sede. Cuando esté terminada tienen previsto comenzar a producir alimentos nutritivos (pastas) para proveer al hospital y algunas escuelas de la zona.

Promoción Comunitaria Municipal: Aunque este actor no tiene presencia en el territorio es el que gestiona los programas sociales y el que recepta las demandas vinculadas con las problemáticas sociales del barrio. Como se mencionó anteriormente su principal referente en el territorio es la cocina comunitaria. Como principales dificultades este actor refiere la ausencia de Centro de Salud en el barrio, lo que es identificado como un obstáculo para intervenir en situaciones problemáticas a través de las trabajadoras sociales o agentes sanitarios, dado que no se dispone de recursos humanos en el municipio que tengan presencia territorial.

Las problemáticas identificadas por los actores mencionados son:

- Poca presencia de gestión social municipal en el territorio
- Falta de intervenciones coordinadas y sostenidas en el tiempo para abordar situaciones de vulnerabilidad
- Ausencia de Centro de Salud en el barrio
- Falta de escuela en el barrio
- Escasez de espacios y actividades para niños y jóvenes
- Falta de apoyo del gobierno local para gestionar obras para el barrio (red de gas natural, cloacas)
- Analfabetismo de adultos
- Situaciones de desnutrición infantil

Como debilidades de la trama de actores sociales presentes se identifica la no presencia en el territorio de actores institucionales del sector salud, educación ni

del estado municipal que estén insertos desarrollando un trabajo en esta comunidad ni se constituyan como referentes para la misma.

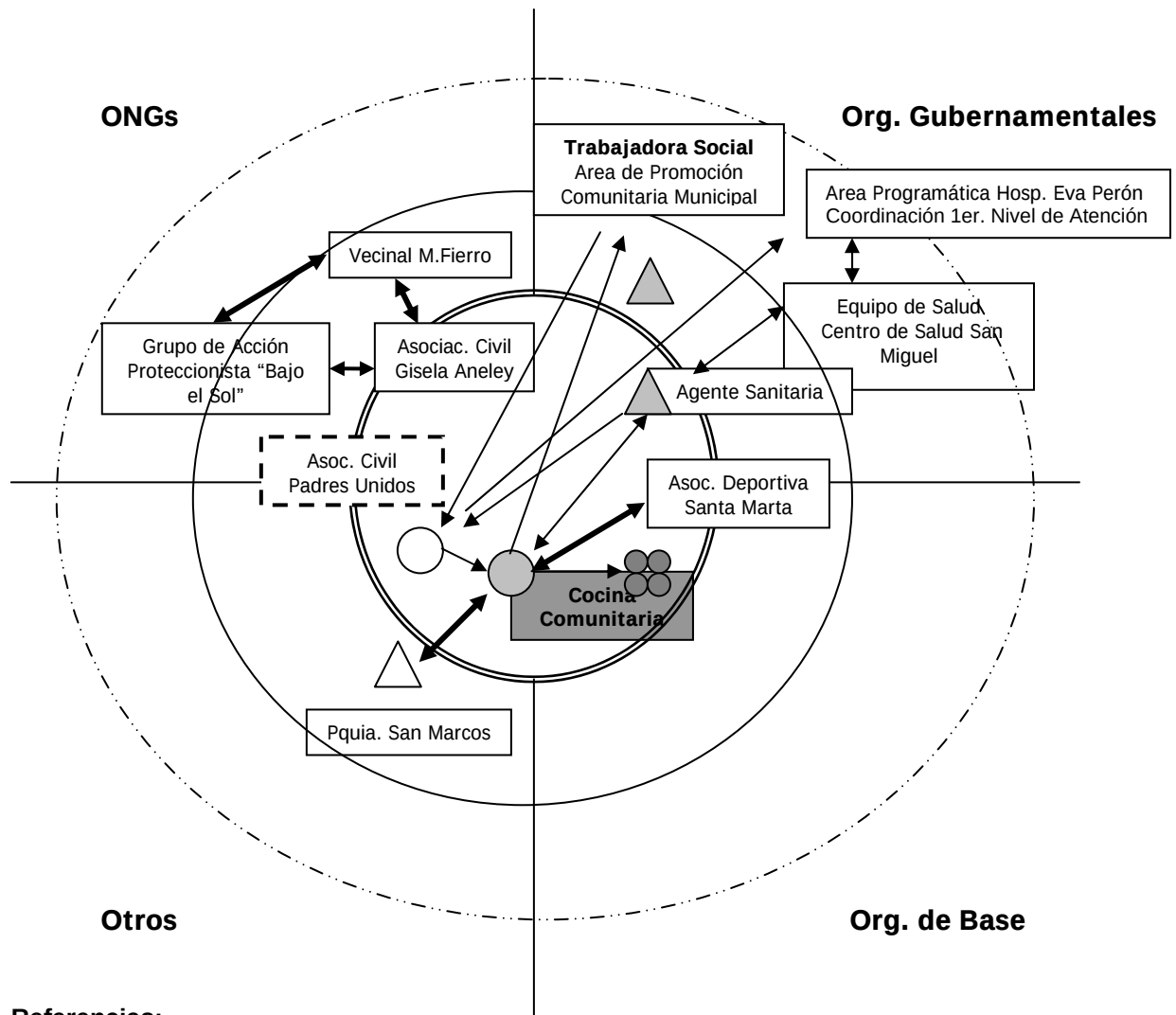
Por su parte, el municipio posee escaso conocimiento de las particularidades y problemáticas territoriales del barrio en el que se construirá el CIC y tampoco ha desarrollado en el barrio iniciativas que intenten abordar las problemáticas presentes en el mismo. Este actor viene trabajando con las herramientas programáticas desde una lógica de “escritorio” en las oficinas de Promoción Comunitaria en el centro de la ciudad recepcionando la demanda de esta comunidad como casos y problemas individuales o familiares.

La mayoría de los actores comunitarios presentes vienen trabajando en el territorio desde hace cinco años o más lo que representa una fortaleza en términos de reconocimiento e identificación de estos actores por parte de los integrantes de la comunidad. Sin embargo, a pesar de que se conocen entre sí no trabajan articuladamente ni se han vinculado en torno a alguna problemática o proyecto común.

Esta escasa vinculación y desarticulación también se manifiesta entre las organizaciones comunitarias y el municipio, lo que constituye una debilidad en lo referente al desarrollo de capacidades organizativas comunitarias y a la calidad de abordaje de las problemáticas sociales territoriales.

En función de este análisis se decide estratégicamente hacer anclaje en la organización de la Cocina Comunitaria, y desde ahí generar alternativas de acción en el ámbito barrial. Esta decisión se apoya además en un análisis desde una perspectiva de red, en el que se visualiza a esta organización como un “nodo”, en tanto punto de entrecruzamiento entre distintos actores en el territorio, pudiendo ser identificada como una zona de mayor densidad e intensidad de los intercambios (Dabas, 1998); como puntos de interacción en una trama de interacciones (Suplemento Futuro. Página/12, 1993). En el Mapa de Actores y redes en territorio de la página siguiente, puede observarse este entramado de relaciones:

Mapa de actores y Redes en territorio Barrio Martín Fierro - Granadero Baigorria



Referencias:

○ Especializanda	Menos de 5 cuadras
● Persona llave/clave	Entre 5 y 15 cuadras
●●● Familias con inseguridad alimentaria	Más de 15 cuadras
→ Relación unidireccional (p.ej. de demanda, de asimetría)	Relaciones menos asiduas, puntuales que no se sostienen en el tiempo
↔ Relación de ida y vuelta (p.e.j de intercambio y reciprocidad)	Relaciones más estrechas, de mutuo conocimiento y asiduidad.

Para el armado de esta red territorial, además de los actores presentes se relevaron los vínculos y relaciones entre ellos, caracterizando los tipos de relaciones en base al mutuo conocimiento y reconocimiento, la asiduidad, la cercanía, si el vínculo era estrecho o distante, si existían relaciones de intercambio y reciprocidad o sólo de demanda, entre otros aspectos.

En base a esta caracterización de la red de actores territoriales, se evidenció, como se mencionó anteriormente que, dentro de las organizaciones comunitarias presentes, la Cocina Comunitaria, constituía un referente para otros actores institucionales alejados del territorio, que interactuaban en este espacio social tales como:

- la agente sanitaria del Centro de Salud de un barrio cercano cuando realiza rondas de vacunación u otras tareas sanitarias como control de niños con bajo peso y de embarazadas que no concurren a los controles
- la trabajadora social del área de Promoción Comunitaria del Municipio cuando recibe la demanda de algún grupo familiar del barrio por inseguridad alimentaria o de ayuda y contención en situación de necesidad y la “deriva” a la cocina comunitaria.
- el cura párroco en relación a la gestión de las donaciones de alimentos
- algunos candidatos en períodos de campaña política.

Los vínculos con las instituciones del estado (Centro de Salud y Promoción Comunitaria Municipal) se activan en situaciones puntuales de extrema necesidad o carencia y no constituyen intervenciones articuladas y sostenidas en el tiempo. El carácter esporádico de estos vínculos es uno de los motivos que no ha permitido ampliar y fortalecer esta red.

El anclaje del proceso de inserción en esta organización territorial también se vio facilitado por su coordinadora, quien se constituye una persona llave/clave y habilita el encuentro con otros miembros de la comunidad.

Entendemos que una red social no es sólo un hecho social sino una oportunidad para la reflexión sobre lo social tal como lo experimentamos en nuestras prácticas cotidianas (Packman, 1995). El concepto de “red social” entendido de este modo permite re-ordenar la percepción y el conocimiento acerca de una comunidad superando una primera aproximación puramente descriptiva en la que sólo se identifiquen actores sociales, a modo de “inventario” de personas y organizaciones en el territorio. La perspectiva relacional de redes habilitó a buscar e identificar vínculos, relaciones y posicionamientos, incluyéndome en este entramado como un actor más. La comunidad y sus vínculos pueden mirarse en términos dinámicos, incorporando la visualización del conflicto y la posibilidad de nuevos reordenamientos y otros escenarios posibles.

El concepto de red también permite pasar del lugar de observadores neutros a seres participantes en tanto como metáfora, la red nos obliga a posicionarnos para ver... *“siempre somos parte de una red y miramos desde un lugar, por lo tanto nuestra visión nunca puede ser completa ni nuestra teorías definitivas”* (Suplemento Futuro. Página/12, 1993).

La red que se configura en torno a la Cocina comunitaria, se establece alrededor de la inseguridad alimentaria, de carácter estructural o transitorio, que atraviesan familias del barrio. Esta problemática moviliza a los miembros de la red a organizarse para obtener y preparar los alimentos, alcanzando a su vez otros satisfactores vinculados con la alimentación, como el sentido de protección y cuidado.

La Cocina Comunitaria comienza a organizarse hacia finales de los 80, a partir de situaciones de inseguridad alimentaria de algunas familias del barrio y configurando un espacio que nuclea a las familias en situación de vulnerabilidad: mujeres solas con hijos, adultos mayores solos, enfermos psiquiátricos, familias con enfermos crónicos, familias en situación de pobreza estructural, en torno a la preparación de alimentos en una olla común. Los grupos familiares que transitan por esta organización son variables en función de las necesidades, que no siempre son transitorias.

En esta experiencia de organización comunitaria participa también el cura párroco de la localidad, quien provee alimentos donados por la iglesia, por lo que muchos la conocen como “El comedor del Padre Gabriel”. Funciona en un terreno cedido por el municipio en comodato, en el que los vecinos construyeron una estructura muy



precaria, semi-abierta, un horno y un baño. Allí cocinan al mediodía con leña, casi a la intemperie.

Si bien son las mujeres las que cocinan a diario, se pide la colaboración de todos los que retiran las raciones de comida para el sostenimiento de esta organización, en la medida de sus posibilidades: el trozado de la leña, la limpieza del lugar, etc, a modo de “retribución” por la comida recibida. También reciben donaciones de ropa, con la que se organiza periódicamente una feria en la que se venden las prendas a un valor simbólico, utilizando lo que se recauda para la compra de alimentos. Para quienes necesitan ropa y no pueden pagar, funciona como un ropero comunitario.

Patricia Aguirre plantea que la proliferación de comedores barriales en los distintos momentos de crisis económicas de los 80 y 90, impactó de forma diferencial en varones y mujeres: la asistencia y gestión de comedores significó en muchos casos un recurso y un crecimiento para las mujeres, que rompieron el aislamiento dentro de la familia y “salieron” de la casa a participar en emprendimientos sociales como comedores, clubes de trueque y hasta cortes de ruta. La alimentación, tema asignado a las mujeres madres, permitió a muchas de ellas desplegar su energía y su capacidad fuera del ámbito hogareño y organizando comedores lograron un crecimiento personal y un reconocimiento social que desconocían. (Aguirre, 2005: 121)

El “comedor del padre Gabriel” como organización, constituye a nuestro modo de ver una “red social” de sostén cuya principal función es la provisión de asistencia alimentaria. Sin embargo, si bien sus funciones son básicamente asistenciales, (de alimento, ropa, contención de enfermos y personas solas) no se agota en ello. En este espacio también se proveen otros recursos simbólicos como el sentido de pertenencia, lo que posibilita recrear y reconstruir en lo cotidiano lazos de solidaridad que reafirman que no se está solo frente a la adversidad y que las necesidades lejos de ser problemas individuales o familiares adquieren una dimensión colectiva.

En un análisis de la proliferación de distintos tipos de comedores en el Gran Buenos Aires, en el contexto de crisis de la década del 90’, Aguirre plantea que:

“Cuando el comedor fue autogenerado y los mismos participantes eran los gestores, cocineros y consumidores, la situación cambiaba y el comedor se leía como parte de la red de ayuda mutua. Como tal fue una posibilidad de diversificación de recursos para la familia, recursos que tenían que ver con la alimentación pero también simbólicos, donde podía romperse la exclusión y la disolución de las redes de sociabilidad que dejaba la pérdida del trabajo, en tanto perteneciente a una organización mayor que apoyaba a la familia y le daba un lugar de pertenencia.”(...)

“Lo que diferencia a los comedores que pudieron permanecer autogestionarios (a pesar de los esfuerzos por institucionalizarlos desde las municipalidades y los partidos políticos) tomando en cuenta su pobreza de recursos alimentarios, es el “nosotros” que construyen cotidianamente alrededor de la lucha por sostener la alimentación como un hecho colectivo y solidario, llenando de un sentido positivo el tremendo dolor de las familias de no tener que darles de comer a sus miembros, sean chicos o adultos.” (Aguirre, 2005: 123,124)

La cocina comunitaria del barrio Martín Fierro se mantiene hasta la fecha sin institucionalizarse, no tiene personería jurídica y se sostiene en base al trabajo de un grupo de hombres y mujeres que son sus beneficiarios. Como plantea la autora citada esto ha permitido de algún modo construir un nosotros que se sostiene y retroalimenta en la organización de la tarea diaria de cocinar y proveer alimento para quienes lo necesitan.

Más allá de que su función primordial se vincule con la problemática alimentaria, esta red ha realizado algunas experiencias e intentos de producción de alimentos para el autoconsumo (huerta comunitaria) y para la venta (producción de pan casero), que no se han podido sostener en el tiempo. Asimismo, ha identificado otras problemáticas que afectan a sus miembros como la necesidad de aprender a leer y escribir de algunos adultos y de apoyo escolar para los niños.

En relación a las características estructurales de una red, siguiendo a Najmanovich (1995), podemos señalar que respecto de la cantidad de miembros que integran la red analizada, su tamaño es relativamente pequeño, con mayor densidad entre algunos actores quienes tienen un contacto más cotidiano y menor conexión en la red de relaciones más amplia.

En cuanto a su composición o distribución esta red no está excesivamente localizada por lo que podemos identificar cierta flexibilidad. Por la disposición geográfica no constituye una red dispersa, con una accesibilidad favorable de los miembros entre sí.

Por último es heterogénea en su composición y los atributos acorde a los vínculos que promueve son la ayuda material, el sostén y acompañamiento social, la reciprocidad, la intensidad y la historia común.

En la red descripta no es posible identificar un equipo profesional, sino un equipo de gestión de la red, vinculado con sus funciones primordiales, la provisión de asistencia alimentaria.

El hecho de que el funcionamiento de esta red dependa en gran medida del flujo de donaciones que canaliza la iglesia, condiciona el tipo de relaciones que se estructuran al interior del nodo de la red, configurándose de modo asimétrico y subordinado en lo que respecta a los procesos decisorios.

Un ejemplo de esta afirmación lo constituye el relato de la coordinadora de la Cocina quien refiere que en una oportunidad se consideró la posibilidad de tramitar una personería jurídica para la cocina, pero que el cura no estuvo de acuerdo y por no “confrontar con él, no se avanzó en este sentido. Asimismo, particularmente en épocas de escasez, ella y otras mujeres de la cocina han propuesto pedir donaciones a otras personas o empresas, pero al no contar con la aprobación del padre Gabriel, no lo hicieron, para “no chocar”.

Estas situaciones evidencian una organización basada en relaciones jerárquicas en lo que respecta a la gestión de los recursos, que obstaculiza un desarrollo más autónomo de este espacio y la posibilidad de que el poder circule de un modo heterárquico.

Ahora bien, en lo que respecta a otras funciones más específicas vinculadas con situaciones de vulnerabilidad, se podría identificar una activación de la red en aquel actor que está mejor posicionado para hacerlo, como en el caso de la intervención de la agente sanitaria respecto de niños/as con esquemas de vacunación incompletos o seguimiento de casos de niños con bajo peso. Ahora bien, la complejidad de las situaciones a abordar, cierta desarticulación entre los actores que intervienen y la dificultad de sostener las intervenciones en el tiempo, son algunos de los factores que evidencian debilidades en esta red.

2.3. El diagnóstico situacional: problemas, necesidades y capacidades en territorio

Entendemos que la identificación de problemas, necesidades y capacidades en territorio implica establecer mediaciones que permitan comprender los fenómenos

y procesos sociales, que son muy complejos. Por ello tomamos el trinomio categorial *singular, particular y universal* propuesto por Reinaldo Nobre Pontes (2004), para quien la mediación entre los hombres singulares y la sociedad, con su complejidad inherente, posibilita develar los complejos sociales.

Para Nobre Pontes en el plano de la *singularidad* la realidad se muestra a través de hechos/problemas aislados, con diversas formas: individuales, familiares, grupales y/o comunitarios. En la esfera de lo *universal* se encuentran las grandes determinaciones y leyes de las tendencias de un complejo social dado. Leyes y determinaciones que en la esfera de la singularidad quedan ocultas por la dinámica de los hechos (inmediatismo/factualidad). Por último, lo *particular* refiere al espacio reflexivo ontológico donde la legalidad universal se singulariza y la inmediaticidad de lo singular se universaliza.

Aplicando esta perspectiva teórica, podemos señalar que en la comunidad del Barrio Martín Fierro de Granadero Baigorria, estas tres dimensiones se expresan del siguiente modo:

Lo Singular:

- Individuos y familias en situación de inseguridad alimentaria
- Mujeres, que demandan ayuda en la oficina de Promoción Comunitaria para problemas como falta de trabajo, violencia familiar, falta de vivienda, dificultades para acceder a medicamentos, etc.
- Respuestas puntuales a las demandas por parte de Promoción Comunitaria, como entrega de bolsones de alimento en caso de falta de trabajo, derivación a comedores escolares o comunitarios, compra de medicamentos, intervenciones del trabajador social del municipio y en algunos casos judicialización en casos de violencia familiar (exclusión del hogar, intervención de un juzgado, etc.)

Lo Particular:

- Ausencia en territorio de instituciones del estado (escuela, centro de salud, etc.)
- Escasos espacios e instituciones de organización comunitaria como vecinales, centros comunitarios y escasa participación en los espacios existentes
- Falta de espacios de participación y recreación para niños y jóvenes del barrio.
- Gestión social con una lógica “a demanda” y con un abordaje individual de las problemáticas sociales, que desconoce las particularidades del barrio.
- Implementación de planes y programas sociales de modo desarticulado sin una perspectiva integral, que no se orientan a la construcción de procesos comunitarios ni al fortalecimiento de iniciativas territoriales.

Lo Universal:

- Políticas económicas que generan y reproducen procesos de desocupación y exclusión social
- Desigualdades sociales que generan privación social y falta de acceso a derechos básicos como la alimentación, la educación, la vivienda, etc.
- Políticas sociales focalizadas y asistenciales
- Ruptura de lazos sociales de solidaridad y asociativos, que obstaculizan procesos de organización comunitaria.

En función de la lectura de las mediaciones y procesos relevantes en la dimensión de lo particular, en el Plan de Trabajo Territorial presentado a finales del 2007, se propusieron como líneas de acción, en articulación con el proyecto CIC, las siguientes:

- Apoyo al desarrollo y gestión de experiencias de economía social (microemprendimientos productivos, producción para el autoconsumo, redes de consumidores, etc.).
- Fortalecimiento de los procesos comunitarios orientados a la construcción de autonomía y al desarrollo de capacidades de las organizaciones.

Junto con los miembros de la cocina comunitaria comenzamos a pensar alternativas concretas para desarrollar estas líneas de acción. Como se mencionó anteriormente, la producción de panificados y la huerta, eran dos actividades que se habían propuesto en el grupo, aunque no se habían podido sostener en el tiempo.

Analizando la puesta en práctica de estas dos alternativas en base a las capacidades existentes, se desestimó la primera al evaluar que las condiciones del lugar no eran aptas para la elaboración de alimentos, dado que el horno estaba muy deteriorado.

Explorando las posibilidades en la alternativa de producción hortícola, se evaluó que no había suficiente lugar en el predio, por lo que surgió la iniciativa de desarrollar un vivero comunitario en el que participaran jóvenes del barrio, sumando la preocupación de la situación sociolaboral de los mismos.

A modo de síntesis, se relata a continuación el camino recorrido, describiendo y analizando la experiencia con mayor detalle y profundidad en el capítulo 4.

El proyecto del “Vivero Comunitario para jóvenes” se elaboró en conjunto con los miembros de la organización y fue presentado a una ONG australiana, la que manifestó interés en la propuesta y en abril de 2008 otorgó el financiamiento.

Durante los meses de junio y julio de ese año se construyó el invernáculo y en agosto se comenzó la producción de plantines florales, inaugurándose el Vivero en el mes de octubre.

El principal desafío de la experiencia llevada a cabo se vincula con la posibilidad de construir modalidades de acción diferentes a las existentes, que permitan generar movimiento y transición desde la lógica asistencial a la promocional. Estas modalidades de acción implican además la constitución de actores sociales con autonomía, que tomen la palabra, refuercen su identidad y construyan capacidades organizativas que les permita posicionarse desde otro lugar, frente a otros actores que también forman parte del proyecto CIC.

2.4. Caracterización socioeconómica

Como complemento de la contextualización de la experiencia se presenta a continuación información referida a la situación socioeconómica de la localidad.

Para caracterizar la ocupación y desocupación de la Granadero Baigorria en el período 2000-2005, se consideró la información brindada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que elabora el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La misma se construye en base a una muestra probabilística que releva la situación ocupacional de 31 aglomerados urbanos del total del país.

Si bien los datos que proporciona la EPH son representativos del conjunto del Aglomerado Gran Rosario (AGR), no pueden ser desagregados para ninguna de las localidades que lo integran. Pero, como no se cuenta con otra medición del empleo correspondiente a Granadero Baigorria, se asume que el comportamiento del empleo en la localidad se comporta de manera similar a la de todo el AGR.

De acuerdo a lo observado en el siguiente cuadro, se puede decir que en el período 2000-2005, en el Aglomerado Gran Rosario, existe un aumento de la oferta de trabajo (la tasa de actividad crece 3 puntos porcentuales), a la par que se verifica un incremento de la demanda de trabajo por parte de las empresas (sube la tasa de empleo en 5 p.p.). Paralelamente se observa una disminución de la tasa de desocupación de casi 7 puntos porcentuales.

Tabla 1.

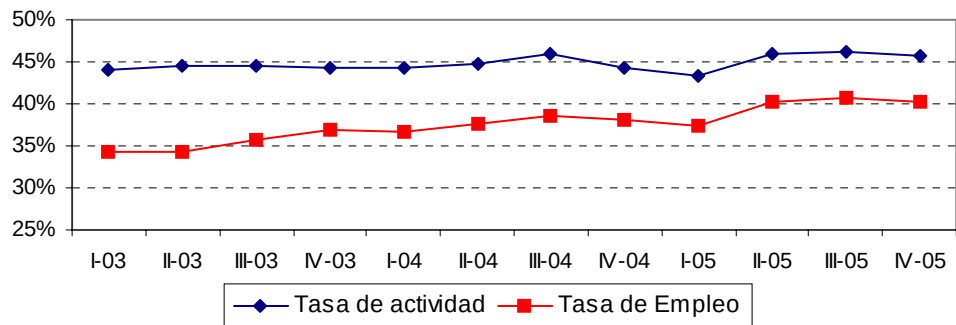
Indicadores Laborales del Gran Rosario, según EPH.

Año		Gran Rosario			Tasa de desocupación	
		PEA	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Gran Rosario	Total Aglomerados
2000	Mayo	496.156	39,1	31,8	18,5	15,4
	Octubre	532.739	41,7	34,3	17,8	14,7
2001	Mayo	551.853	42,8	34,2	20,1	16,4
	Octubre	565.642	43,8	33,8	22,8	18,3
2002	Mayo	543.904	41,3	31,3	24,3	21,5
	Octubre	570.606	43,1	34,9	19,0	17,8
2003	I	s/d	44,1%	34,2%	22,4%	20,4%
	II	s/d	44,6%	34,4%	22,9%	17,8%
	III	s/d	44,4%	35,8%	19,4%	16,3%
	IV	s/d	44,3%	36,9%	16,6%	14,5%
2004	I	534.317	44,3%	36,7%	17,2%	14,4%
	II	540.449	44,7%	37,7%	15,7%	14,8%
	III	556.266	46,0%	38,5%	16,2%	13,2%
	IV	537.235	44,3%	38,0%	14,4%	12,1%
2005	I	528.481	43,4%	37,3%	14,0%	13,0%
	II	560.783	46,0%	40,2%	12,4%	12,1%

Fuente: EPH. La serie 2000/02 corresponde a la EPH puntual, mientras que la serie 2003/05 corresponde a la continua.

Como se observa en la tabla, la tasa de actividad del Aglomerado Gran Rosario, presenta una tendencia creciente en el período 2004-2005, con un incremento de aproximado de 1.5 puntos entre el primer trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2005. Además, la tasa de empleo registra un incremento continuo durante dicho período, superior a la tasa de actividad. Este fenómeno de incremento del empleo de 6 puntos porcentuales, permitió absorber a los nuevos ingresantes a la Población Económicamente Activa (PEA), al tiempo que reducir la población que anteriormente se encontraba desocupada.

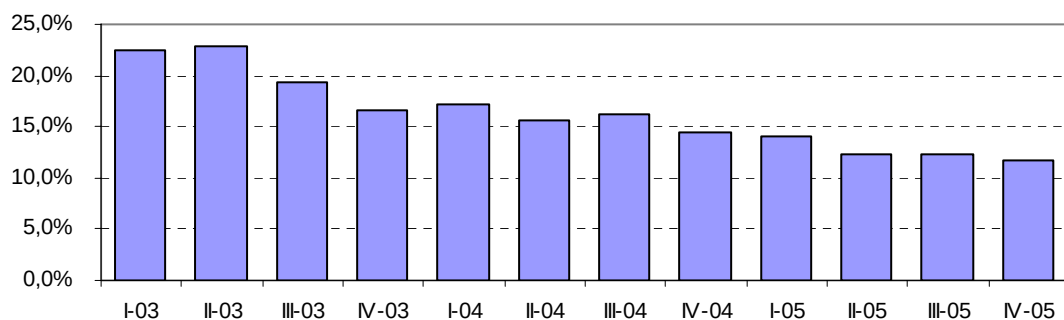
Gráfico 1. Evolución Tasa de Actividad y de Empleo- Aglomerado Gran Rosario



Fuente: Base de datos de la EPH - Documento Base Munic. Granadero Baigorria.

Con respecto a la tasa de desempleo, ésta experimenta una notable reducción desde el tercer trimestre de 2003, producto del impacto de la recuperación económica. Mientras que en dicho trimestre la tasa desocupación era el 19.4%, en el cuarto trimestre de 2005 ésta cae a 11.7%.

Gráfico 2. Tasa de Desocupación - Aglomerado Gran Rosario



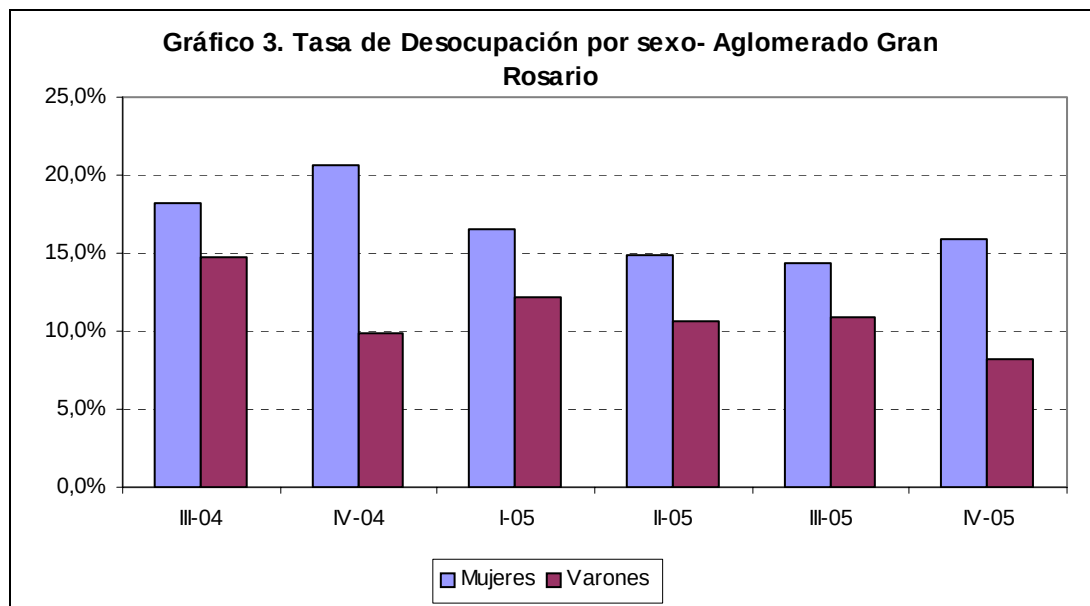
Fuente: Base de datos de la EPH - Documento Base Munic. Granadero Baigorria.

Tabla 2. Tasa de desempleo según sexo y grupo de edad. Trimestres 2004-2005

	Desocupación Mujeres			Desocupación Varones		
	Total	Hasta 29 años	De 30 a 64 años	Total	Hasta 29 años	De 30 a 64 años
III-04	18.2	32.5	9.4	14.7	25.5	9.8
IV-04	20.6	35.2	13.2	9.9	16.8	6.6
I-05	16.5	28.8	9.5	12.2	21.8	7.1
II-05	14.9	22.4	11.1	10.7	18.4	6.2
III-05	14.3	23.1	8.9	10.9	17.4	7.8
IV-05	15.9	24.7	12.4	8.2	15.2	4.8

Fuente: Base de datos de la EPH - Documento Base Munic. Granadero Baigorria

Por otro lado, es interesante discriminar las tasas de desocupación tanto por sexo como por grupo etario. En este sentido se observa que si bien disminuye para ambos sexos, el desempleo es mayor en las mujeres que en los hombres. Por otro lado, los jóvenes hasta 29 años presentan niveles de desempleo mucho más elevados que los mayores de 30 años, situación que se repite independientemente del sexo.



Fuente: Base de datos de la EPH - Documento Base Munic. Granadero Baigorria

Como puede observarse, la tasa de desempleo más baja se registra en los hombres mayores de 30 años. En el otro extremo se encuentran las mujeres hasta 29 años, quienes presentan las tasas más elevadas.

Si se toman en consideración los valores proporcionados por el CNPV 2001, la tasa de desocupación de la localidad sería del 40,72% de la PEA, superior a la registrada por la provincia (28,9) y el departamento Rosario (33,9). Además, la tasa de desocupación alcanzaba al 49,06% en mujeres y del 34,89% en varones, representando una marcada desigualdad entre sexos. Asimismo, cabe resaltar que en ese año, el 14,23% de los desocupados además de buscar trabajo, estudia; las mujeres, son las que más participan en esta categoría.

Al considerar la desocupación por edades y sobre la base del CNPV, en el grupo de 20 a 24 años de edad se encuentran el mayor número de desocupados, con una participación del 19% del total de desocupados de la localidad. Seguidamente, aparece el grupo comprendido entre las edades de 15 a 19 años con una participación del 15%. Inmediatamente, aparece el grupo de entre 25 a 29 años con un 11%.

Los datos censales –CNPV 2001-, también brindan información respecto al sector de ocupación. Teniendo en cuenta a la población ocupada, el 49,93% de ellos pertenece al sector privado. Luego, son seguidos por los ocupados en el sector público con el 21% y por los trabajadores por cuenta propia con el 20,33%. Estos tres grupos, poseen como máximo nivel de instrucción alcanzado el primario completo o secundario incompleto. Asimismo, cabe resaltar que dentro de los empleados del sector público, el menor número de ellos poseen un título universitario.

Tabla 3

Población Ocupada por máximo nivel de instrucción alcanzado y por categoría ocupacional							
Máximo nivel de instrucción alcanzado	Obrero o Empleado		Trabajador cuenta propia		Trabajador Fliar.		Población Ocupada
	Sector		Patrón	Cuenta Propia	Sueldo		
	Público	Privado			Recibe	No Recibe	
Total	21,01	49,93	5,77	20,33	1,39	1,58	100,00
Sin instrucción o primario incompleto	20,91	45,48	3,65	26,19	1,93	1,83	100,00
Primario completo o secundario incompleto	16,56	52,13	5,53	22,72	1,18	1,88	100,00
Secundario completo o terciario/universitario incompleto	20,20	53,82	7,19	15,63	1,86	1,29	100,00
Terciario completo	47,48	39,75	3,06	8,27	0,36	1,08	100,00
Universitario completo	34,24	26,09	7,88	30,98	0,27	0,54	100,00

Fuente: Base de datos de la EPH - Documento Base Munic. Granadero Baigorria

Además, de acuerdo con los datos que arroja el Prinem¹, para el año 2002 existen 10.98 empleados municipales cada 1000 habitantes o casi el 1% de la población ocupando empleos públicos. De ellos el 3.58% ocupa puestos jerárquicos y el 2.75% está en el Poder legislativo.

Entre los años 2001 y 2000 el personal se redujo un 4.9%, y entre 2002 y 2001 un 6.44%. Es necesario destacar que el Municipio es el mayor empleador de la Ciudad, pero también que no cuenta con un número suficiente, entre sus empleados administrativos, que posean los tipos de calificaciones requeridas para poder proyectar y gestionar un proceso de desarrollo local.

¹ Programa de Información Estadística y Apoyo a los Municipios, dependiente del INDEC.

En 2005, de acuerdo a los datos brindados por el mismo Municipio, cuenta con 563 empleados, de los cuales el 50,8% son contratados. Realizan tareas administrativas 163 y 400 de maestranza. Respecto de su nivel educativo, el 82,7% no han terminado el nivel medio, en tanto que, el 17,3% restante cuenta con secundario completo o han concluido estudios de nivel terciario y/o universitario.

CAPÍTULO 3: Aspectos metodológicos

3.1. Acerca de la sistematización de experiencias

Siguiendo a María L. Morgan concebimos a la sistematización como un "*proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social*", entendiendo a la intervención como aquella que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad. (Morgan M., 1996).

En tal sentido, la sistematización de experiencias consiste en un proceso de reflexión participativa (Tapella, 2004) efectuado por diferentes actores. La sistematización es entendida como una interpretación crítica de las experiencias, lo cual busca descubrir o hacer explícito la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo (Jara, 1998).

Para Oscar Jara (2006) las experiencias son procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social, a saber:

a) *condiciones del contexto*: toda experiencia se hace siempre en determinadas condiciones de un contexto económico, social y político a nivel local, regional, nacional o mundial. El momento histórico es la condición de posibilidad de cada experiencia, fuera del cual no es factible entenderla, pues es parte integrante de su realización. En este sentido, el "contexto " no es algo totalmente exterior a la experiencia, sino una dimensión de la misma, ya que ella no sería, no estaría siendo o no habría sido, si no es en ese contexto y por ese contexto.

b) *situaciones particulares*: ninguna experiencia se puede llevar a cabo fuera de una determinada conjunción de situaciones específicas, que pueden ser institucionales, organizacionales, grupales o personales; es decir, unas circunstancias, un espacio y un lugar, en los cuales se vive una experiencia y que le dan características propias e irrepetibles.

c) Por otro lado, una experiencia siempre está constituida por *acciones*; es decir, por cosas que hacemos (o dejamos de hacer) las personas. De forma intencionada o no intencionada; planificada o imprevista; dándonos cuenta de su realización o sin reconocerla mientras las realizamos.

d) Pero también en toda experiencia se manifiestan las *percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones* de cada una de las personas que viven esas experiencias, es decir de los hombres y mujeres protagonistas de las mismas.

e) Además, las experiencias incluyen, al realizarse, determinados *resultados o efectos* que modifican en todo o en parte los elementos o factores existentes anteriormente.

f) La interrelación de todos estos factores generan *reacciones* en las personas que intervienen, las cuales construyen *relaciones* entre ellas. Estas relaciones personales y sociales –por una parte-han sido mediadas por todos los elementos anteriores y –por otra-son factores desencadenados por lo que aconteció durante la experiencia.

Entonces, en este entramado vivo, complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos que constituye lo que llamamos “experiencia”, no hay simplemente hechos y cosas que suceden; hay **personas** que pensamos, que sentimos, que vivimos; personas que hacemos que esos hechos acontezcan en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo construyen nuevos contextos, situaciones y relaciones.

Una experiencia está marcada fundamentalmente por las características, sensibilidades, pensamientos y emociones de los sujetos, los hombres y las mujeres que las viven. Así, las personas vivimos las experiencias con expectativas, sueños, temores, esperanzas, ilusiones, ideas e intuiciones. Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos; esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser. Las experiencias, son individuales y colectivas a la vez; las vivimos y nos hacen vivir; en definitiva, somos seres humanos en cuanto vivimos cotidiana y socialmente experiencias.

Por todo ello, cuando hablamos de la sistematización de *experiencias*, estamos hablando de procesos históricos en los que se van concatenando todos esos diferentes elementos, en un movimiento e interrelación permanente, produciendo continuamente cambios y transformaciones en la medida que cada aspecto se constituye respecto al todo y el todo se redefine en su vinculación con cada aspecto.

En síntesis, para Jara, las experiencias son siempre experiencias *vitales*, cargadas de una enorme riqueza por explorar; cada experiencia constituye un proceso inédito e irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos aprovechar precisamente por su originalidad; por eso necesitamos comprender esas experiencias; por eso es fundamental extraer sus enseñanzas y por eso es también importante comunicarlas, compartirlas. *Sistematizar experiencias* es, esencialmente, un instrumento privilegiado para que podamos realizar todo eso. (Jara, 2006).

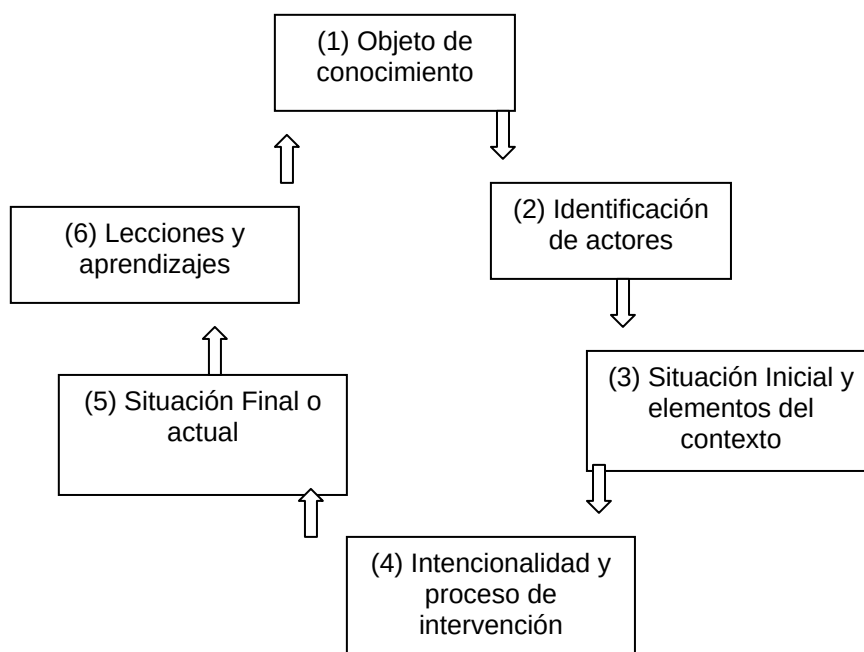
Cuello et. al por su parte plantean que sistematizar es llevar adelante un proceso de conocimiento que considera tanto la dimensión teórica como la práctica en tanto categorías conceptuales y empíricas que se involucran mutuamente. El punto de partida de dicho proceso será el recupero de experiencias profesionales que den cuenta de la vida cotidiana de los sujetos y sus prácticas logrando como producto una reflexión e interpretación de las acciones realizadas más allá de los resultados.

En relación a su finalidad, los autores refieren que el producto de la sistematización nos ayuda a comprender, mejorar y difundir la práctica profesional, como también avanzar en los intentos de aportar a la producción de conocimiento científico. La sistematización pone el énfasis en la interpretación de la acción realizada. (Cuello et. al: 133)

3.2. Aspectos operativos de la sistematización de experiencias

Existen diferentes propuestas y enfoques metodológicos para construir el proceso sistematización. En este trabajo se tomará la propuesta de Tapella (2007, Apéndice metodológico: 94-102), basado en los trabajos de Cadena, Morgan y Quiróz, Berdegué et al y en su experiencia personal.

Dicha propuesta se sintetiza en un esquema que resume los **ejes y momentos de la sistematización**:



Ejes y momentos de la sistematización

Tomado de Tapella, E., 2007. Pág. 107

- (1) Construcción del objeto de conocimiento:** Este momento de la sistematización en tanto proceso de construcción de conocimientos implica definir un 'objeto de conocimiento', es decir, determinar qué se va

a sistematizar, cuál es el eje de la sistematización. Esto consiste en delimitar analíticamente el problema o aspecto de la experiencia que se quiere considerar, identificando y explicitando aquellas variables y preguntas más significativas para la sistematización.

- (2) **Identificación de diversos actores:** en todo proceso social intervienen diversos individuos o grupos, por lo que la sistematización debe procurar captar la opinión y los puntos de vista de la mayor cantidad de actores posibles. Es importante asumir que estos diversos actores, van a tener diferentes visiones, opiniones e interpretaciones sobre la experiencia
- (3) **La situación inicial y los elementos del contexto:** Todo proceso o proyecto tiene un punto de inicio (situación inicial), en el cual pueden distinguirse dos aspectos: el problema que se quiere resolver, por ejemplo, el desempleo, los problemas nutricionales en niños, etcétera; y una oportunidad, es decir, una situación nueva que si la aprovechamos puede conducir a una mejora en las condiciones de vida, por ejemplo, más trabajo, mayor ingreso, menos pobreza, etcétera. Además, existen elementos externos o factores no controlados por los actores, los cuales podemos denominar elementos de contexto. Estos factores pueden limitar las posibilidades de acción del proyecto o potenciar las oportunidades. Toda sistematización debiera describir y analizar la situación inicial y sus factores de contexto, para así ubicar cada experiencia en sus determinaciones y crear posibilidades de comparación con otros proyectos o procesos similares.
- (4) **La intencionalidad y el proceso de intervención:** En todo proceso de sistematización es necesario analizar primero la intencionalidad del proyecto o conjunto de proyectos, es decir sus propósitos o finalidades y la perspectiva general que orienta su acción (la nueva situación que se pretende alcanzar con el mismo). También hay que observar el diseño y las características del proyecto o grupo de proyectos, caracterizando el modelo de intervención propuesto. Además hay que reconstruir y analizar

el desarrollo de la experiencia para lograr una visión general y dinámica del proceso de intervención, particularizando los procesos generados con la puesta en marcha del proyecto y cómo ellos han modificado (o no) la realidad o situación específica acorde a lo esperado.

(5) La situación final o actual: Se trata de describir los resultados e impactos de la experiencia al momento de realizar la sistematización, pudiendo ser situación final si la experiencia ha concluido o actual si la sistematización se realiza cuando el proceso aún no ha terminado. Aquí se busca analizar los resultados de la experiencia, comparando tanto la situación inicial con la situación actual o final, como la situación 'sin' y 'con' intervención. Los resultados deben considerarse tanto en relación a la satisfacción de la/ s necesidad/ es que dieron origen a la intervención como en relación al proceso organizativo y de aprendizaje que se ha producido, es decir, el proceso de desarrollo experimentado. Interesa explicar no sólo el logro (o no) de los objetivos, sino las causas y condiciones que contribuyeron a ello. Además, es necesario considerar tanto los resultados tangibles como los intangibles. Es tan importante analizar -por ejemplo- los nuevos productos generados, las ventas, el aumento del ingreso, etcétera; como los resultados más difíciles de medir, tales como -por ejemplo- el desarrollo de una conciencia asociativa y organizativa entre los beneficiarios, el surgimiento de nuevos liderazgos en las comunidades, el incremento de la participación, la incorporación de sectores antes marginados y discriminados, la adquisición de nuevos aprendizajes y conocimientos, etcétera.

(6) Las lecciones extraídas de la experiencia: Dado que uno de los objetivos centrales de toda sistematización es facilitar un proceso de aprendizaje, este momento consiste en rescatar y generar nuevos conocimientos a partir de la experiencia, válidos tanto para el grupo de beneficiarios, la organización ejecutora y los organismos cooperantes o programas que financian la intervención. También es de gran utilidad para otras entidades que pretendan desarrollar experiencias similares. En una

sistematización se pretende ir mas allá de las clásicas ‘conclusiones’ (afirmaciones sobre una circunstancia específica, como por ejemplo “el proyecto X no cumplió con sus objetivos”) o ‘recomendaciones’ (prescripciones sobre lo que se debe hacer bajo determinadas circunstancias). Una lección aprendida es una generalización que no se refiere a una circunstancia específica, sino a un conjunto de situaciones que indican aquello que es probable que suceda, y/ o lo que hay que hacer para obtener (o prevenir) un determinado resultado. Extraer las lecciones aprendidas supone realizar un proceso de reflexión sobre la experiencia para generar una afirmación más global sobre el efecto probable de determinados procesos o prácticas; el cual puede llegar a ser aplicable a un número amplio de experiencias de desarrollo que comparten características comunes. Todo proceso de sistematización debe arrojar un ‘producto’, que bien puede ser un documento, una cartilla o un video. Es fundamental tener claro desde el comienzo que el producto de la sistematización debe ser comunicado y ‘comunicable’. La sistematización cobra importancia en tanto los resultados sean socializados con las mismas personas involucradas en el proceso así como con otros sectores, actores- actoras que puedan ampliar y refundar experiencias de proyectos del mismo tipo. Se puede ir realizando una devolución del documento en algunos momentos del proceso para recoger y retroalimentar el trabajo. La creatividad a la hora de comunicar los hallazgos es tan importante como el proceso de sistematización en sí mismo.

CAPITULO 4: Crece desde el pie....

Sistematización de la experiencia “Vivero El Semillerito”

4.1. Reseña del proceso de intervención comunitaria

A continuación se hace una reseña de la intervención en territorio, la que, a los fines expositivos, fue organizada en tres momentos:

- i) Inserción territorial y diagnóstico inicial
- ii) Elaboración del proyecto “Vivero Joven”
- iii) Implementación y puesta en marcha del Vivero “El semillerito”

4.1.1. Inserción territorial y diagnóstico inicial

Tal como se mencionó en el capítulo 2, comienzo a insertarme en la comunidad en Junio de 2007, en el territorio asignado, el barrio Martín Fierro de Granadero Baigorria, donde estaba proyectada la construcción del CIC. Recién llegada al barrio, comienzo a acercarme a la comunidad y a transitar la etapa de inserción y diagnóstico inicial. Recorridas por el barrio, observaciones, charlas informales y entrevistas a actores comunitarios e institucionales son las herramientas con las que intento conocer y acercarme a esta realidad social, barrial, comunitaria.

El proyecto CIC era aún muy incipiente, sólo se había designado un terreno en el que se emplazaba un cartel que anunciaba la futura construcción. Los vecinos del barrio no conocían el significado de esta siglas ni el contenido del proyecto.



En esta etapa se desarrolla un diagnóstico inicial en el que se identifican problemáticas, debilidades y fortalezas en el territorio. A partir de esta lectura se elabora un Plan de Trabajo Territorial, cuyas líneas de acción fueron desarrolladas en el punto 2.3.

4.1.2. Elaboración del proyecto “Vivero Joven”

Finalizando el año 2007, sin avances en el proyecto CIC en el barrio y luego de una sostenida tarea de inserción territorial con anclaje en la Cocina comunitaria, comenzamos a gestar el deseo de transformar este espacio, generando un proyecto que habilite un ámbito de aprendizaje, formación y trabajo para los jóvenes de la comunidad. Como se mencionó anteriormente, esta inquietud surge de la preocupación de los miembros de la organización en relación a la situación sociolaboral de los jóvenes del barrio. Dado que en la cocina participan fundamentalmente mujeres, se pensó en una actividad productiva diferente que pueda desarrollarse en el predio disponible. Como en el terreno de la cocina comunitaria se habían desarrollado algunos emprendimientos de huerta y había conocimiento y saberes previos en relación a esta práctica, los miembros de la organización propusieron la construcción de un vivero tipo invernáculo para la producción de plantines florales, plantas aromáticas y otras especies vegetales.

Como objetivos del emprendimiento, se esbozaron los siguientes:

- Integrar a jóvenes de la comunidad en el desarrollo de un emprendimiento productivo en el que se capaciten, aprendan un oficio y generen ingresos para el sustento propio y familiar.
- Mejorar la situación social de los jóvenes de la comunidad a través del trabajo y la participación como ejes de inclusión social.

Si bien algunas personas de la organización contaban con conocimientos y experiencia previa para proyectar y diseñar parte de este emprendimiento, había

aspectos técnicos específicos como la construcción del invernáculo que no se conocían, por lo que fue necesario buscar información y asesoramiento técnico. Luego de infructuosos intentos de resolver esta necesidad con el asesoramiento del área de parques y paseos de la Municipalidad de Granadero Baigorria, contactamos un técnico viverista conocido de la especializanda, quien visitó el terreno y brindó asistencia técnica para la elaboración de un plano del invernáculo y la ubicación del mismo en el predio, para el mejor aprovechamiento de la luz solar y reparos necesarios. En esta instancia se pudo también elaborar el listado de los materiales necesarios y posteriormente se confeccionó con el grupo un presupuesto.

A la hora de buscar financiamiento en organismos del estado o no gubernamentales, se presentó como un obstáculo, la falta de personería jurídica o de algún tipo de formalización del grupo asociativo que trabajaba en la cocina comunitaria, dependiendo para la gestión del mismo de la Parroquia. Dado que había experiencias previas en las que los miembros de la Cocina a través de la parroquia habían gestionado y obtenido financiamiento, pero no habían podido utilizarlo según lo proyectado por la organización, o bien fue destinado a otros gastos según el criterio del cura párroco, se buscó una alternativa a esta situación. Nos contactamos con una organización de residentes argentinos en Australia, "Puente Austral", que financia proyectos comunitarios en escuelas y organizaciones rurales y presentamos nuestra propuesta, a la que llamamos "Vivero Joven". Hacia mediados de diciembre del 2007 recibimos la visita de una de las integrantes de la organización Puente Austral, que evaluó en terreno las condiciones de factibilidad y viabilidad del proyecto. En el mes de abril de 2008 nos comunicaron la decisión de financiar los materiales del invernáculo, con la condición de que fuera construido por los integrantes del proyecto. Se asignó parte del presupuesto para la compra de algunos insumos para la producción de plantines (tierra, plugs de plantines, envases).

4.1.3. Implementación y puesta en marcha de “El Semillerito”

Durante los meses de mayo a julio del 2008 se llevó a cabo la construcción del vivero, con el asesoramiento del técnico viverista. Se conformó un grupo coordinado por Marcelo, quien más experiencia tenía en producción de plantas y 6 jóvenes de la comunidad. Se realizaron además algunas capacitaciones acerca de la preparación de la tierra y de las posibles especies que se podían producir en las diferentes épocas del año.



El invernáculo fue construido por el grupo, lo que implicó un proceso de trabajo de tres meses aproximadamente. Se construyó la estructura con postes y hierros y se cubrió con polietileno. Cuando estuvo finalizado comenzaron las tareas de producción con tres especies vegetales (copetes, alegrías y portulacas).

Se preparó la tierra, se llenaron los envases y se transplantaron los plugs. Luego se realizaron los trabajos de cuidado y mantenimiento de los casi 3000 plantines que se produjeron, regado, aireación del invernáculo, regulación de la temperatura y la humedad, extracción de malezas y control de plagas, con la asistencia del técnico viverista.





Durante esta etapa se intentó dar a conocer el emprendimiento al área de Promoción Comunitaria municipal e interesarlos en la propuesta, invitándolos a conocer el proyecto que se estaba llevando a cabo. Sin embargo, no logramos que este actor se acercara al territorio y conozca el emprendimiento, a pesar de ser uno de los que más vínculos y relaciones tenía con el proyecto CIC aún sin concretarse.

Hecho realidad el proyecto y ya en marcha, el grupo planteó la necesidad de dar a conocer el emprendimiento y compartir la alegría de la construcción colectiva, por lo que se decidió organizar una inauguración del Vivero. De allí surgió la necesidad de pensar un nombre, que los identificara como grupo y que representara el emprendimiento. El interés formativo de la experiencia centrado en los jóvenes fortaleció la idea de un “semillero”, proponiéndose como nombre “El Semillerito”.

Por estos meses, se realizaron algunas reuniones con miembros de la ONG Porhijú de Capitán Bermúdez (una localidad vecina), que tiene bastante trayectoria en emprendimientos de economía social. En estos encuentros nos orientaron para el cálculo de los costos de la producción, la búsqueda de espacios de comercialización y posibles modalidades para organizar el trabajo.

A comienzos del mes de octubre de 2008 se inauguró el Vivero. Para ello se elaboró una invitación que se acercó a distintas personas y actores institucionales y comunitarios. Se realizaron gacetillas y se distribuyeron en distintos medios de comunicación locales.

*Para sus colores, las flores crecen desde el pie. Crece desde el pueblo el futuro,
crece desde el pie*

Alfredo Zitarrosa

Invitamos a Ud. a la inauguración del Vivero Comunitario del barrio Martín Fierro de la ciudad de Granadero Baigorria, que se realizará el viernes 3 de octubre a las 17.30 hs, en Calfulcurá esq. E. Lopez.

Este emprendimiento, en el que participa un grupo de jóvenes de la comunidad, se desarrolla en el marco del Proyecto C.I.C. _Centro de Integración Comunitaria_, con el apoyo de la ONG australiana "Puente Austral".

Invitación a la Inauguración del Vivero El Semillerito

En la inauguración logramos reunir a los principales actores vinculados con el proyecto: los jóvenes participantes, vecinos del barrio, referentes de la ONG Puente Austral, el cura párroco, y la Secretaria de Promoción Comunitaria, además de la especializanda y la tutora de la Especialización. Esta instancia fue vivenciada como una jornada de fiesta donde compartimos la alegría del trabajo realizado.



Luego de la inauguración, el grupo de trabajo comenzó a organizar la comercialización de la producción, la que se inició en el predio mismo del vivero. También se buscaron otras alternativas, como la venta callejera puerta a puerta, a propuesta de algunos de los jóvenes.



Puesto de venta en la Parroquia
San Pedro de Granadero Baigorria.

Como estrategia para dar a conocer el emprendimiento se organizó un puesto de venta los días domingos en la puerta de la parroquia de la ciudad, a la salida de la misa. Este espacio se sostuvo por el término de un mes aproximadamente, siendo la principal dificultad el traslado de los plantines desde el barrio hacia el centro, tarea que se realizaba en un carro tirado por una bicicleta.

Este mismo inconveniente se presentó frente a otra alternativa de comercialización de los plantines, en un local de Comercio Justo de la ONG Porhijú de Capitán Bermúdez, donde diferentes emprendedores venden sus productos. Esta posibilidad de comercialización era interesante además porque implicaba integrarse a un grupo de productores emprendedores que se reunían quincenalmente con los coordinadores de la organización para conversar acerca de sus dificultades y buscar alternativas para mejorar la producción, la comercialización y la organización de los emprendimientos grupales. Sin embargo, la dificultad del traslado de la producción estimada por parte del grupo El Semillerito, hizo que desestimaran esta alternativa.

En vistas a generar otras posibilidades de venta de la producción, se solicitó una reunión del grupo Vivero El Semillerito con el área de Promoción comunitaria de la Municipalidad de Granadero Baigorria, para ver de qué modo el gobierno local podía apoyar el emprendimiento. Esa reunión se concretó y participaron de la misma la Secretaria de Promoción Comunitaria, varios de los miembros del grupo y la especializanda. Allí se acordó que el municipio compraría parte de la producción de plantines para colocar en las plazas y espacios verdes de la ciudad y que se incluiría al grupo en un stand de la Feria local de Microemprendedores que se realizaba cuando había eventos en la ciudad. Frente a esta última propuesta el grupo planteó la dificultad para transportar la producción de plantines

a los distintos lugares donde se realizaría la feria, por lo que el municipio asumió el compromiso de cubrir el flete para los traslados. Por último la especializanda planteó su preocupación por la finalización del período de práctica a comienzos del 2009, por lo que el acompañamiento que se venía realizando al grupo no continuaría luego de esa fecha.

Hacia finales del año 2008, el municipio compró parte de la producción del vivero y concretó su inclusión en la Feria local de microemprendedores. La solicitud de designar un persona que continúe acompañando el proyecto luego de finalizada la experiencia en el marco de la Especialización no se concretó.

En los últimos meses del 2008, el Grupo Vivero El Semillerito participó en tres oportunidades de la Feria de microemprendedores. En este período, el vivero fue visitado por varias personas de la gestión local: los referentes del área de Parques y Paseos, el grupo técnico de apoyo a emprendimientos productivos, la Secretaria de Promoción Social, el Intendente y algunos concejales entre otros. Si bien las acciones y visitas de referentes de la gestión local fueron valoradas y percibidas como un apoyo por el grupo, no se sostuvieron en el tiempo. En los primeros meses del 2009, pese a solicitar reuniones e intentar nuevas gestiones, no hubo la misma predisposición ni interés desde la gestión local.



Entre noviembre 2008 y enero de 2009, también visitaron el Vivero dos miembros de la ONG financiadora, Puente Austral, quienes eran migrantes argentinos residentes en Australia que habían viajado al país por las fiestas.

Uno de los visitantes era especialista en Botánica por lo que en ese encuentro pudieron intercambiar con los miembros de “El Semillerito” conocimientos y saberes técnicos de la experiencia además de otras impresiones sobre el proyecto.

Como propuestas que se plantearon para dar continuidad al proyecto pero que no alcanzaron a desarrollarse en el marco de la práctica territorial, podemos señalar los siguientes:

- El desarrollo de otras tareas vinculadas con la producción en el vivero como el mantenimiento de jardines y espacios verdes públicos (plazas, parques, etc.)
- La incorporación de otras tareas o subproyectos como la producción de árboles, la construcción artesanal de macetas y maceteros
- La realización sistemática de capacitaciones.
- La incorporación de mujeres jóvenes al grupo

4.2. El “objeto de conocimiento” de la sistematización

Si abordamos la experiencia “Vivero El Semillerito” como un proceso de intervención comunitaria en el que participaron diferentes actores, nuestro ‘objeto de conocimiento’ para su sistematización puede construirse a partir de una serie de interrogantes que movilicen la reflexión crítica acerca de esta experiencia, tales como:

- ¿Cuáles son los procesos sociales que han tenido lugar en el desarrollo de esta experiencia particular de economía social?
- ¿Qué procesos permiten fortalecer las capacidades organizativas de esta organización comunitaria?
- ¿En qué medida, esta experiencia promueve o no la constitución de “sujetos sociales”?
- ¿Cuáles son los alcances y límites de la experiencia en cuanto a la construcción de autonomía de la organización?

- ¿En qué grado se fortalecen los vínculos de esta organización con otros actores de la comunidad?

En función de estos interrogantes, los ejes de análisis que se proponen para la sistematización de la experiencia son los siguientes:

- Procesos sociales inclusivos que favorecen el fortalecimiento de una organización, y sus vínculos con la comunidad
- Constitución de sujetos sociales
- Construcción de autonomía de la organización comunitaria

Procesos sociales inclusivos que favorecen el fortalecimiento de una organización y sus vínculos con la comunidad

Nos referimos a procesos sociales inclusivos como aquellos eventos que a la vez que permiten habilitar y fortalecer la inserción de los sujetos en la vida social, dejan huellas en los miembros de un grupo y de una comunidad. Estos procesos sociales, activados o motorizados en el desarrollo de la experiencia de organización comunitaria, se vinculan con el concepto de “desarrollo a escala humana” de Max Neef et. al, que mencionamos en el primer capítulo. Para estos autores, un mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar más la calidad de vida de las personas, dependiendo de las posibilidades que tengan de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

En el siguiente cuadro se presenta un conjunto de procesos sociales, tomados a partir de la matriz de necesidades y satisfactores de Max Neef et al (1994). Los mismos fueron seleccionados dentro de un abanico de posibilidades considerando su pertinencia y adecuación con la experiencia que se quiere sistematizar:

PROCESOS SOCIALES	Ser (atributos personales y colectivos)	Tener (instituciones, normas, herramientas)	Hacer (acciones)	Estar (espacios y ambientes)
Al interior del grupo	Solidaridad Autoestima Sentido de	Trabajo Amistades Capacitaciones	Cooperar Planificar Aprender	Entorno social Espacios de pertenencia y

	pertenencia	Nuevas habilidades		encuentro Ámbitos de aprendizaje
Con la comunidad	Redes sociales Vínculos comunitarios Reconocimiento Incremento del sentido del derecho			

Si cruzamos esta matriz con la perspectiva de los actores, recogida a través de un taller con la totalidad de los participantes de la experiencia y dos entrevistas en pequeños grupos, los jóvenes refieren haber adquirido nuevas capacidades, como en el testimonio de Mauro, un joven de 17 años:

“Yo aprendí a preparar la tierra para los plantines, que tenías que cernirla, agregarle abono, la hoja de pino y después la bolita de telgopor blanca para que se airee. Hacer los trasplantes fue lo que más me gusto.. En una tarde transplantamos un montón.. Y después había que cuidar que no se sequen, regar, sacábamos los pastos.. hasta que estuvieron listos”.... (Entr. 1)

En el relato de Mauro hay una reconstrucción del proceso de trabajo que se realizaba en el vivero, guiados por el coordinador, lo que implicó desde la perspectiva del joven un aprendizaje.

También los jóvenes pudieron referir cierto grado de organización y distribución de las tareas, para llevar a cabo estos procesos.

“Veníamos tres veces por semana cada uno, pero Marcelo no quería que faltemos a la escuela, así que veníamos en contraturno... A veces te tocaba ir a buscar la hoja de pino, con el carro, cerca de la autopista. Eso era lo que menos me gustaba porque había que caminar un montón. Mario era el que más salía a vender, porque a el le gusta. Iba por las casas, ofrecía los plantines. A mi no me gustaba eso. Prefería quedarme en el vivero haciendo otras cosas..”(Gabriel, 16 años – E2)

Es relevante destacar que además de la distribución de tareas hay en este testimonio, una identificación de los gustos que cada uno tenía, las tareas que prefería hacer o en las que se sentía más cómodo.

El vivero también representó para algunos de los jóvenes la pertenencia a un grupo de amigos,

“A mi me invitó Mauro, nos conocíamos del barrio. Me contó que se juntaban acá los sábados y después venían otros días en la semana. Yo vine a ver qué onda... y de paso si podía me hacía unos pesos... Después seguí viniendo, aunque no siempre ganábamos algo de dinero...”(Sergio, 16 años - E2)

Constitución de sujetos sociales

El segundo eje de análisis, se basa en el concepto de sujetos sociales de Isabel Rauber, quien denomina *“actores sociales a todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos particulares, sectoriales, propios sin que ello suponga necesariamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto de sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales. Existe una relación estrecha entre actores sociales y sujetos: ser sujeto presupone que se es un actor social, pero no todos los actores llegarán a constituirse en sujeto. Los actores tienden a constituirse en sujeto en la medida que inician un proceso (o se integran a otro ya existente) de reiteradas y continuas inserciones en la vida social, que implica _ a la vez que el desarrollo de sus luchas y sus niveles y formas de organización _ en el desarrollo de su conciencia”*² (Rauber, I, 2004: p 63-64).

Cabe ahora preguntarnos, ¿qué procesos pueden favorecer o potenciar la constitución de actores sociales en sujeto social?

² El resaltado es nuestro.

“No existen sujetos a priori. Los actores sociales pueden constituirse o no en sujetos, a través de su participación en el proceso de transformación social (autoconstitución). Es decir, que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación; es en el proceso mismo que se revela esa condición de sujeto, latente _ en estado potencial _ en los oprimidos”. (Rauber, 2007:12)

En este sentido, se intentó poner en marcha una experiencia de economía social, basada en los propios intereses de los actores y en sus conocimientos previos. Ahora bien, entendemos que la intervención de economía social en si misma no genera las transformaciones necesarias para constituirse en sujetos sociales, más allá que puede permitir situarse en otro orden de relaciones, no ya de dependencia, sino de organización – producción – comercialización - retroalimentación, a lo que se suma un fuerte componente de capacitación y apropiación de saberes.

“El llegar a ser sujeto es una resultante (de otras múltiples resultantes articuladas y yuxtapuestas) de la propia actividad teórica-práctica de los actores sociales, que supone un cierto grado de reflexión-distanciamiento críticos de su propia existencia”. (ibidem)

4.3. Identificación de actores sociales

Sería recurrente en este apartado mencionar a los actores sociales con los que se vincula la organización que lleva a cabo el emprendimiento. Por el contrario, nos parece interesante analizar los modos de vinculación de estos actores entre sí.

Si nos centramos en los modos de vinculación de la organización “Cocina Comunitaria” con otros actores, principalmente con el Estado en su nivel local y con la iglesia, podemos caracterizar esta relación como de extrema dependencia.

Dependencia para funcionar, para conseguir los recursos, para reproducirse como actor social que intenta dar respuesta en el territorio a situaciones de inseguridad alimentaria de familias e individuos del barrio, teniendo en cuenta que la inseguridad alimentaria anclaba en el lugar de la necesidad, distanciada de cualquier perspectiva de derecho y ciudadanía.

Dependencia al punto de expropiar la identidad de este grupo que se autodenomina “el comedor del Padre Gabriel”, el cura párroco de la localidad, que además está decir, no cocina cotidianamente con ellos.

“ Hace unos años a través de una catequista que daba apoyo escolar para los chicos del barrio, conseguimos que una empresa nos donara \$ 500,- para hacer unas mejoras. Pero cuando llegó el momento de darnos el dinero, nos preguntó en donde depositarlo. Como nosotros dependemos de la Iglesia, lo pusieron en la cuenta que la Parroquia tiene en el banco. Nunca vimos esos 500 pesos. El cura nos lo iba dando de a puchitos para la comida. Con los últimos 100 pesos pagamos el alquiler de una piecita para don García, que no tenía donde vivir y estaba casi ciego.” (Relato de Mercedes. Julio de 2007. Cuaderno de campo).

Reforzando esta relación de dependencia, se reproducen prácticas clientelares, más visibles aún en períodos de campaña electoral como los que se dieron durante el 2007, siendo esta organización muy visitada por candidatos de distintos partidos políticos, en busca de votos a cambio de promesas incumplidas.

“El otro día vino a visitarnos A.R, candidato a intendente del PJ. Yo lo conozco de la época que estaba en Promoción Comunitaria. Me dijo que este tipo de lugares no le gustaba, que el iba a tratar de erradicarlos si era intendente, que lo

apoyáramos. Nos ofreció un mechero para cocinar. Yo le dije que si el nos iba a dar todos los meses las garrafas que lo trajera, sino no, que seguíamos cocinando con leña. Aprovechamos y le mostramos que el techo de chapa está agujereado. Dijo que nos iba a mandar unas chapas entonces” (Relato de Andrea. Septiembre de 2007 – Cuaderno de campo)

En base a este análisis se intentaron generar algunas acciones que pudieran dar lugar a una transición hacia una situación de mayor autonomía de esta organización comunitaria y deslizar la modalidad de prácticas de carácter netamente asistencial hacia espacios más promocionales.

En este sentido hubo dos situaciones que se diferenciaron claramente de la lógica anterior. Por una parte, para la presentación del proyecto se decidió “no consultar la opinión del cura párroco”, prefiriendo comunicárselo si la iniciativa se concretaba. Por otra parte, la administración de los recursos y la decisión sobre los mismos, fue un aspecto diferencial en esta experiencia del Vivero, quedando a cargo de los miembros del emprendimiento. La posibilidad de definir en qué y cuando se gastaban los recursos de la organización sin consultar a otros, también permitió cierto grado de autonomía.

En cuanto a las relaciones con Promoción Comunitaria de la Municipalidad, se invitó a la Secretaria de esta área a la inauguración del Vivero. Este fue el primer acercamiento de la gestión municipal al proyecto CIC (más allá del fallido intento de su construcción). Posteriormente a este primer encuentro se generó una entrevista a la que concurrieron varios miembros de la organización, en la que se pudo plantear qué tipo de apoyo se esperaba de la municipalidad, se logró concretar la venta de 1000 plantines al municipio y se gestionó la participación del Vivero en la feria municipal de emprendedores.

Por último, la vinculación con nuevos actores como la ONG Porhijá, otros emprendedores en la feria, los técnicos, los miembros de la organización

financiadora, entre otros, abrió el espectro de relaciones de la organización y generó otro tipo de vinculaciones: de intercambio de saberes y experiencias, de construcción de nuevos aprendizajes, de confianza en base a la concreción de un proyecto y a la posibilidad de mostrar logros en lo propuesto.

4.4 La intencionalidad y el proceso de intervención

Según Velásquez y Molina (2007) en la acción social el rasgo “intencionalidad” es lo determinante, el cual se raifica en la orientación que asuma el cambio social. El mismo puede concebirse como resultado de diversos procesos inherentes a la organización que se evidencia a partir de las transformaciones en las relaciones sociales, las condiciones de vida y las expectativas de los miembros de determinada comunidad. Las autoras plantean que *“al vincularnos a una organización comunitaria o al constituir algún grupo de vecinos con intención de trabajo conjunto, con frecuencia surgen interrogantes acerca del alcance del cambio social que generan las acciones específicas de una comunidad. ¿Cómo se evidenciaría, desde estas estrategias, que estamos en proceso de transformación? Entre otras posibilidades cuando:*

- *Facilitamos procesos de constitución de grupos comunitarios que representen necesidades genuinas e intereses propios para mejorar las condiciones de vida de la comunidad.*
- *Facilitamos procesos de trabajo colectivo mediante estrategias autogestionarias y de asociación con otras instituciones y organizaciones locales orientadas a la construcción de liderazgos compartidos y sostenibilidad de proyectos comunes.*
- *Generamos acciones cuyo horizonte es aportar a la construcción de sujetos protagónicos de su realidad, que puedan y sepan articularse con su medio, con las oportunidades y potencialidades locales y del contexto más amplio, utilizar recursos disponibles en su entorno, con una visión propia,*

no subordinada a intereses externos. (...)” (Velázquez, M.C y Molina, M.G, 2007: 159, 160)

Como ya señalamos, el punto de partida de esta experiencia consistió en una organización fuertemente asistencial, que si bien siguió funcionando como tal, proyectó parte de su tarea integrando nuevos miembros (los jóvenes), con una modalidad diferente, con otros rasgos organizacionales que habilitaran un mayor grado de autonomía en la toma de decisiones, y cuya se identidad se constituyera a partir de un hacer colectivo.

Por ello podríamos decir que el proceso de intervención tuvo como principal intencionalidad favorecer la constitución de sujetos sociales, en el sentido planteado por Rauber (2004), en tanto estos sujetos se inician en un proceso, o se integran a otro ya existente de reiteradas y continuas inserciones en la vida social, lo que implica el desarrollo de formas de organización, de conciencia y de construcción de subjetividades. En el caso que nos ocupa, podríamos decir que los actores se integraron a un proceso ya existente a la par que transformaron algunas reglas de juego propias de esa organización, fortaleciendo sus capacidades.

Como se mencionó en el capítulo 1, las políticas sociales neoliberales provocaron mayores niveles de pobreza, exclusión y ruptura de los lazos sociales, así como fragmentación social e individualismo, operando a través de intervenciones focalizadas y singulares.

Estas políticas e intervenciones impactaron en la constitución de subjetividades, entendiendo por subjetividad lo que plantean Velázquez y Molina (2007),

“La subjetividad es un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significaciones y sentidos para la vida, de valores éticos morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, que determinan en su conjunto, los comportamientos prácticos del individuo. Es el modo como pensamos y comprendemos la relación

con la realidad que vivimos. Como la valoramos y nos situamos en ella, es decir el modo como interpretamos nuestra realidad cotidiana y ajustamos nuestro comportamiento a ella, depende de nuestra historia subjetiva previa, sin que esto implique solamente una ligazón al pasado. La realidad que interpretamos, comprendemos, con la cual nos orientamos, es lo que nos constituye como sujetos, a la vez que los modos de interpretar y de pensar están construyendo esa realidad” (..) La relación entre subjetividad y realidad es en sí misma un proceso de construcción simultánea de ambas, un proceso que se alimenta mutuamente y que nunca es de “un” sujeto sino de un conjunto o grupo”. (Velázquez y Molina, 2007: 112-113)

Las formas de producción de la subjetividad, según Dutchatzky y Corea (2001) no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas. ¿Cuáles son las condiciones que inscriben la producción de subjetividades en contextos de pobreza y exclusión?, se preguntan las autoras a partir de un estudio con jóvenes en barrios urbano-marginales de la ciudad de Córdoba.

En primer término Dutchatzky y Corea identifican una *“alteración fundamental en el suelo de la constitución subjetiva: el desplazamiento de la promesa del Estado por la del mercado. Ya no se trata de ciudadanos sino de consumidores. El Estado-Nación, forma clave de organización social durante los siglos XIX y XX, se muestra impotente para orientar el devenir de la vida de las personas. A diferencia del Estado, el mercado no impone un orden simbólico articulador, un sustrato normativo que comprende a todos por igual³. El mercado se dirige a un sujeto que sólo tiene derechos de consumidor, y no los derechos y obligaciones conferidos al ciudadano. El consumo, entonces, no requiere la ley ni los otros, dado que es en la relación con el objeto y no con el sujeto donde se asienta la ilusión de satisfacción. Sabemos que el consumo no es un bien repartido equitativamente; no obstante lo que importa subrayar es que el mercado instituye, para consumidores y no consumidores, un nuevo ideal del yo, un imaginario que*

³ El subrayado es nuestro.

produce, en un nuevo lugar, el horizonte de aspiraciones, el espejo donde mirarse. El otro como espejo, como límite, como lugar de diferenciación y de deseo se opaca. Nuestros tiempos nos inundan con mandatos en los que el otro es prescindible. Para satisfacer el “deseo” de consumo necesito del objeto y no del sujeto” (Dutchatzky y Corea, 2001: 21)

Analizando el impacto de los procesos de exclusión en los jóvenes en contextos de pobreza, las autoras plantean que la situación de expulsión social⁴, *“produce un desexistente, un “desaparecido” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es una “nuda vida”, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos”.* (Dutchatzky y Corea, 2001: 18).

Estas autoras plantean que habría diferentes formas de habitar la situación de expulsión social desde las *prácticas de subjetividad*, en tanto operaciones que pone en juego el sujeto en esa situación de expulsión. Como posibles modalidades subjetivas de habitar la situación, identifican tres modos: desubjetivación, resistencia e invención.

Los **modos desubjetivantes** implican *“un modo de habitar la situación de expulsión marcada por la imposibilidad, estar a merced de lo que acontezca habiendo minimizado al máximo la posibilidad de decir no, de hacer algo que desborde las circunstancias. Se trata de un modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad”.* (pág. 73)

*“La **resistencia** expresa cierta actitud de defensa, algo así como un modo de abroquelarse para protegerse de los efectos riesgosos que acechan la existencia”*(pag. 77)

⁴ Las autoras diferencian los términos exclusión social y expulsión social, planteando que la exclusión pone el acento en un estado: estar por fuera del orden social. La idea de expulsión social, en cambio, refiere la relación entre ese estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Mientras el excluido es meramente un producto, un dato, un resultado de la imposibilidad de integración, el expulsado es resultado de una operación social, una producción, tiene carácter móvil.

*“La modalidad de **invención** pone de relieve la producción de recursos para habitar la situación. Se trata de hacer algo con lo real, de producir aberturas que desborden la condición de imposibilidad, de producir nuevos posibles”*(pág. 78).

Cabe ahora preguntarnos, ¿en qué medida la experiencia Vivero El Semillerito desarrolló algunos recursos simbólicos y materiales para que los jóvenes del barrio Martín Fierro habiten la situación desde la invención? A partir de esta experiencia comunitaria, ¿se pudieron producir nuevos posibles? ¿Qué potencialidad puede generar esta experiencia en la constitución de nuevas subjetividades?

El camino transitado parecería ser muy incipiente como para dar respuestas unívocas a procesos tan complejos. Sin embargo podemos recuperar aquí algunos indicios que podrían haber operado en ese sentido, produciendo aberturas que desborden la condición de imposibilidad:

- formar parte de un grupo con quienes hacer, aprender, intentar, compartir dificultades y alegrías, buscar alternativas.
- comprometerse con otros
- asumir tareas y responsabilidades que refuercen el sentido de que el aporte de cada uno no es “prescindible” ya que conforma lo grupal.
- adquirir habilidades y capacidades específicas en torno a una práctica: conocer los ciclos, identificar condiciones que potencian u obstaculizan la producción, reconocer riesgos y prevenirlos
- valorar lo producido por el grupo
- relacionarse con otros actores a partir del hacer colectivo
- ser reconocidos por otros

4.5. Alcances en el proceso: logros y dificultades surgidas en la experiencia

Los procesos sociales no son lineales. Por el contrario sus trayectorias son sinuosas, por lo que nos pareció pertinente presentar en este apartado los alcances de la experiencia, expresada en términos de logros y dificultades.

Desde la perspectiva de los sujetos que participaron de la experiencia Vivero El Semillerito, los principales logros identificados fueron:

- la constitución de un grupo de trabajo y aprendizaje
- la conformación de un espacio con identidad propia
- el fortalecimiento de las capacidades organizativas
- los aprendizajes vinculados con el desarrollo de una práctica productiva
- la vinculación con otros actores sociales e institucionales
- la construcción de una autonomía relativa

Como **obstáculos y dificultades** los actores refieren:

- la no concreción del proyecto CIC que si bien no inhibió este proceso le restó potencialidad y posibilidad de retroalimentarse.
- la dificultad de contar con un espacio de capacitación continua (para producir otras variedades, para ampliar las posibilidades de comercialización, para construir nuevos conocimientos)
- la falta de un apoyo sostenido al emprendimiento desde la gestión local

Si bien en este escrito se analiza la experiencia hasta el momento de finalización de la práctica en abril de 2009, creemos pertinente mencionar que El Semillerito siguió funcionando hasta la actualidad, no sin dificultades, muchas de las cuales ponen en jaque la sustentabilidad y continuidad de este proyecto. Además de los obstáculos mencionados, no se ha podido ampliar el grupo de jóvenes que participan ni las actividades que desarrollan y la producción del está por debajo de su potencial.

4.6. Lecciones aprendidas

Resta señalar en este apartado algunas reflexiones finales a modo de aprendizajes contruidos, que surgen del análisis de la experiencia Vivero El Semillerito.

En primer lugar consideramos que el marco en el que se inscribe la experiencia, el proyecto CIC no concretado en esta comunidad, si bien condicionó su desarrollo, no fue determinante ni obstaculizador del proceso.

Sin embargo, dado que no es lo mismo que una política pública como la de los Centros Integradores Comunitarios esté presente o ausente en un territorio, estimamos que la potencialidad de este proyecto hubiera sido otra si se hubiera concretado en paralelo la construcción del Centro Integrador Comunitario.

Del mismo modo, en el análisis planteado acerca de la constitución de actores en sujetos sociales, la participación de los miembros de El Semillerito en la mesa de gestión del CIC, habría impreso otra sinergia a este proceso.

Por último es probable que el alcance de esta iniciativa hubiera sido diferente, con otros logros y otras dificultades.

No es el objetivo aquí hacer un racconto en tiempo potencial de lo que “hubiera sido posible o probable”, sino más bien referir la importancia de una política pública explícita como marco de acción de los procesos comunitarios.

Otro aspecto que nos interesa señalar en este punto y que de algún modo está vinculado con lo referido anteriormente se vincula con la dimensión de la sustentabilidad del proyecto, lo que no es un tema menor. La sustentabilidad en términos de acompañamiento de la experiencia, apoyo técnico y organizacional, consolidación del grupo, afianzamiento de las capacidades para el desarrollo de la tarea, lo que significó una preocupación para la especializanda durante todo el proceso y particularmente cuando estaban finalizando los tiempos de práctica en

territorio. Como relatamos en la reseña del proceso, este pedido de apoyo fue solicitado explícitamente al gobierno local, en busca de una continuidad de acompañamiento del proyecto, pero esta solicitud no fue concretada. De haberse concretado el proyecto CIC, imagino, tal vez erróneamente, que el gobierno municipal hubiera tenido otro compromiso con esta iniciativa y El Semillerito hubiera sido visibilizado como la expresión de una política pública. *“No sólo es necesario dar la caña y enseñar a pescar, sino garantizar que en el río haya peces”*, sintetizó con mucha claridad el profesor del módulo “Desarrollo local”, en un enunciado que condensa lo que a nuestro entender constituye la tarea del estado municipal, provincial o nacional, en relación al desarrollo de procesos de Economía Social.

Asimismo, creemos que esta experiencia puede ser leída también en su dimensión restitutiva de derechos: derecho a participar, a ser parte, a producir/crear, a aprender, a intercambiar, a formarse, a trabajar. En una organización donde el sentido más fuerte estaba puesto en el asistir a aquellas familias y personas que no podían satisfacer una de las necesidades más básicas como es la alimentación, ampliar el abanico de derechos desde una perspectiva de promoción no ya de asistencia, no es poco. Es sin duda un cambio cualitativo que imprimió otra matriz al hacer cotidiano y otro modo de proyectarse en la comunidad.

Por último, la vinculación de este grupo con otros actores a partir de la marcha del proyecto y particularmente los modos como los miembros de “El Semillerito” se relacionaron con esos actores representó contrastes y diferencias respecto de los vínculos que establecía esa organización previamente. Un mapa relacional reducido y acotado a vínculos biunívocos y dependientes se abrió poco a poco a relaciones multiactorales en las que predominaron mayormente los vínculos horizontales, de mutuo intercambio.

CAPITULO 5: CONSIDERACIONES FINALES

Comenzamos este trabajo diciendo que la experiencia “Vivero El Semillerito”, que sistematizamos en este escrito, se trataba de esas pequeñas cosas, imprescindibles, como diría Galeano, para dar cuenta que la realidad como construcción colectiva, es transformable. Esta enunciación comprende un gran interrogante que guió implícita y explícitamente el análisis a lo largo del escrito: ¿en qué consisten estas transformaciones?

Pequeñas rupturas en un devenir, la resignificación de un “nosotros”, espacios de pertenencia donde hacemos y somos con “otros”, nuevas habilidades, aprendizajes compartidos, constituyen según lo que pudimos avizorar en nuestro análisis, algunas de estas transformaciones.

Pequeñas aberturas en dimensiones micro de la realidad social del territorio en el que realizamos la intervención, en un contexto macro de continuidades y persistencias.

Pequeños nuevos posibles que en nuestro análisis, asimilamos a procesos de constitución de sujetos sociales, de construcción de subjetividades, de procesos de invención que le ganen a la desubjetivación y resistencia, que pongan en cuestión la inmutabilidad de la realidad social, que revelen su carácter constructivo.

Pequeñas grietas que dejen huellas, que habiliten a imaginar otros mundos posibles, esos mundos que crecen desde el pie.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aguirre, P (2005): Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Ciepp. Ed. Miño y Dávila.
- Arocena, José (1995): "El desarrollo local un desafío contemporáneo" CLAEH – Nueva Sociedad. Montevideo
- Arroyo, Daniel (2002): Los ejes centrales del Desarrollo local en Argentina- Desarrollo local y economía social. FLACSO 2002. Bs As
- Bonavita, L. Y Lowy, C. (2002) "Emprendimientos de economía social solidaria en el desarrollo local". Disponible en http://www.desarrollosocial.gov.ar/notas/foro1/Trabajos/Bonavita_Lowy.pdf
- Coraggio, J.L. (2004): De la emergencia a la estrategia: Más allá del alivio de la pobreza" – Espacio
- Cuello, Beatriz, Juan Martín Monticelli y Ana María Pedreira. "Sistematización de la experiencia", Capítulo 12 en Teoría y Práctica del Trabajo Social. Conceptos y Tendencias. Grupo Editor Tercer Milenio
- Dabas, E (1998): "La relación familia-escuela: un cambio de actitudes necesarias" en Redes sociales, familia y escuela..Paidós. Argentina.
- de Souza Minayo, María Cristina (1997): El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud. Espacio Editorial. Bs. As.
- Di Pietro Paolo, Luis (2003): "Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local" en: Burin, D; Heras, A (comp) "Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización". Ediciones CICCUS – La Crujía
- Documento Base. Municipalidad de Granadero Baigorria. Programa Más y Mejor Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. (2006)
- Dutchatzky, S y C. Corea (2001): Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós. Buenos Aires
- Fuentes, María Pilar (2005): "Lo que el viento no se llevó... El registro de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del

Trabajo Social", disponible en
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000308.pdf>.

- Isla, Alejandro y Colmegna, Paula (2005) . "Política y cultura en las intervenciones de desarrollo" en Política y poder en los procesos de desarrollo. Debates y posturas en torno a la aplicación de la Antropología. FLACSO
- Iturburu, Mónica (2000): "Municipios argentinos. Fortalezas y debilidades de su diseño institucional". Instituto Nacional de la Administración Pública.
- Jara, Oscar (2006) : "La Sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano - una aproximación histórica – disponible en http://www.alforja.or.cr/sistem/documentos/oscar_jara-sistematizacion_y_corrientes_innovadoras.pdf
- Lo Vuolo, RM (2001) : Alternativas, La economía como cuestión social. Grupo Editor Altamira
- Lozano, Claudio (2005) : "Características de la desindustrialización en la Argentina durante las últimas décadas". Disponible en <http://www.cta.org.ar/docs/CTA-%20Fetia%20lozano.doc>
- Max Neef, Manfred (1994): "Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones" Nordan e Icaria. Comunidad. Montevideo
- Morelli, Silvia (1987): El pueblo de Paganini hoy ciudad de Granadero Baigorria. Monografía para la aprobación del "Seminario II regional". Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Morgan, María de la Luz (1996): Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización. Disponible en <http://www.alforja.or.cr/sistem/documentos/Ponencia-Cide.pdf>
- Najmanovich, D. (1993): Del reloj a la red: Metáforas para ver el mundo. Suplemento Futuro. Página/12
- Najmanovich, D. (1995): "El lenguaje de los vínculos: de la independencia absoluta a la autonomía relativa", en Redes el lenguaje de los vínculos. Dabas y Najmanovich. Paidos . Argentina
- Packman, M (1995) "Redes: una metáfora para la práctica de intervención social", en Redes, el lenguaje de los vínculos. Dabas y Najmanovich. Paidos . Argentina
- Pontes, Reinaldo Nobre (2004): "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social" en Borgianni, E, Guerra y Montaña, C.

Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo, Cortez.

Rauber, Isabel (2004): "Movimientos sociales y representación política. Ciencias Sociales. La Habana.

Rauber, Isabel (2007) : Actores, luchas y organizaciones sociales. Unla.

Schwartz, H; Jerry, J (1995): "La observación participativa y la entrevista. Reconstrucción de la realidad de grupos sociales" Capítulo 3, Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. México. Ed. Trillas

Tapella, Esteban (2004): Agroecología, seguridad alimentaria y desarrollo sustentable en Argentina: Sistematización de cuatro experiencias en el contexto de la crisis reciente. Apéndice metodológico. Disponible en <http://www.alforja.or.cr/sistem/documentos/agroecologia-sist.pdf>

Tapella, Esteban (2007): La dimensión humana de la conservación: Sistematización de la experiencia Desarrollo de Actividades Sustentables con pobladores del Parque Nacional Quebrada del Condorito (Córdoba) y Parque Nacional San Guillermo (San Juan). Disponible en http://www.alforja.or.cr/sistem/documentos/informe_sistematizaciones.pdf

Velázquez, MC; Molina, MG (2007): Módulo Organización comunitaria y promoción social. Parte II: Aspectos conceptuales. Unla. MDS